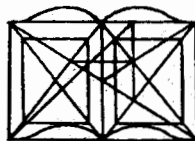


**BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**Volumen 6**

**LA ECONOMIA POLITICA**  
**DEL ECUADOR**  
**CAMPO, REGION, NACION**

**Editor: Louis Lefebvre**

**Proyecto FLACSO - CERLAC I**



**CORPORACION EDITORA NACIONAL**  
**QUITO, 1985**



**CORPORACION EDITORA NACIONAL**

**Hernán Malo González (1931 - 1983)**

*Presidente Fundador*

**Enrique Ayala Mora**

*Presidente*

**Luis Mora Ortega**

*Director Ejecutivo*

**BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES**

**Volumen 6**

---

**LA ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR:**

**Campo, Región, Nación**

**Editor: Louis Lefebvre**

**Impreso y hecho en el Ecuador**

**Revisión de textos: María Cuvi**

**Supervisión Editorial: Jorge Ortega**

**Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja**

**Diseño Gráfico: Edwin Navarrete**

**Impreso en Editora PORVENIR**

**Derechos a la primera edición:**

**CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1985**

**Veintemilla y 12 de Octubre**

**Edif. Quito 12 El Girón W of. 51**

**Tf. 554558 P.O. Box 4147**

**Quito - Ecuador**

## CONTENIDO

---

Presentación	11
Agradecimientos	15
<b>CAPITULO 1</b>	
<i>Louis Leféber</i>	
El fracaso del desarrollo: Introducción a la Economía Política del Ecuador	17
<b>CAPITULO 2</b>	
<i>Carlos Larrea Maldonado</i>	
El Sector agroexportador y su articulación con la economía ecuatoriana durante la etapa bananera (1948 - 1972): Subdesarrollo y crecimiento desigual	35
<b>CAPITULO 3</b>	
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
La crisis agraria en el Ecuador: tendencias y contradicciones del reciente proceso	91

<b>CAPITULO 4</b> <i>Luciano Martínez V.</i> Articulación mercantil de las comunidades indígenas en la Sierra ecuatoriana	133
<b>CAPITULO 5</b> <i>Gilda Farrell</i> Migración temporal y articulación al mercado urbano de trabajo. Estudio de caso	179
<b>CAPITULO 6</b> <i>Peter C. Meier</i> El artesanado ecuatoriano: situación actual, estrategia de supervivencia y perspectivas de desarrollo	197
<b>CAPITULO 7</b> <i>Edgar Pita S.</i> Políticas de Fomento a la pequeña industria en el Ecuador	219
<b>CAPITULO 8</b> <i>Fabio Villalobos</i> Ecuador: Industrialización, empleo y distribución del ingreso: 1970-1978	243
<b>CAPITULO 9</b> <i>Graciela Schamis</i> Desarrollo industrial e inversión extranjera: una interpretación	293
<b>CAPITULO 10</b> <i>Gilda Farrell</i> El movimiento sindical frente a la segmentación tecnológica y salarial del mercado de trabajo	337
<b>CAPITULO 11</b> <i>Arnaldo M. Bocco</i> Políticas estatales y ciclo económico	369
<b>CAPITULO 12</b> <i>Jaime Moncayo G.</i> Problemas del sector externo de la economía ecuatoriana	405

**CAPITULO 13**

***Liisa North***

**Implementación de la política económica  
y la estructura del poder político en el Ecuador**

**425**

**Los autores**

**459**

**FLACSO**

**461**

**CERLAC**

**462**

**Publicaciones de la Corporación Editora Nacional**

**463**

---

**ARTICULACION MERCANTIL  
DE LAS COMUNIDADES INDIGENAS  
EN LA SIERRA ECUATORIANA\***

El estudio de las comunidades indígenas actuales, en especial de los cambios en sus estrategias de reproducción a partir de su vinculación más persistente con el capitalismo, no puede ser abordado sin antes realizar un análisis prospectivo de los procesos de cambio-resistencia y adaptación experimentados tanto por el conjunto comunal como por las unidades productivas familiares.

Las comunidades indígenas no han permanecido estáticas a lo largo de los últimos cincuenta años. Las coyunturas de crisis políticas, de cambios estructurales (por ejemplo, la Reforma Agraria) o de crisis económicas (como la de los años treinta y la actual crisis) han sido interiorizadas con diverso impacto. Pero por otro lado, tampoco han cambiado al ritmo de la aparente modernización agraria y, en general, de la economía nacional.

Este importante conglomerado de productores, unificados sobre la

---

\* El presente trabajo se basa en una investigación auspiciada por el Centre for Research on Latin America and Caribbean (CERLAC) de la Universidad de York (Toronto, Canadá) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), (Quito, Ecuador), dentro del Programa de Estudio y Formación sobre el Desarrollo de Mercados Internos en la Región Andina. Ese Programa contó con el generoso apoyo financiero de la Canadian International Development Agency (CIDA). No obstante, la interpretación contenida dentro del presente trabajo es de mi entera responsabilidad. Quiero agradecer también la colaboración en el levantamiento y procesamiento de datos de María Dolores Vega y Ana Delgado.

base de un específico modo de vida y de producción, de rasgos étnicos comunes, de una cultura y valores propios y organizados en comunidades, ha emprendido un lento camino de cambios, apenas perceptibles para los apolo-gistas de la modernización y negados por los defensores de una visión indige-nista antihistórica.

En este trabajo se intenta aportar elementos de juicio para conoci-miento más objetivo de los recientes cambios en las estrategias de reproduc-ción familiares en el seno de las comunidades indígenas vinculadas al merca-do. Tratamos de explicar este hecho no solo desde la óptica de la acción del capitalismo sino desde la perspectiva de los campesinos indígenas.

Lo que se busca, ante todo, es explicar las actuales transformaciones económico-sociales tomando como eje principal del análisis la estrategia des-plegada por las comunidades con respecto al mercado. En definitiva, cómo las comunidades utilizan el mercado en función de la reproducción de sus econo-mías domésticas.

En primer lugar se estudia el sistema global de reproducción del con-junto comunal a fin de establecer los mecanismos de vinculación con el merca-do y su impacto en el interior de las comunidades. Luego se analizan las estrategias de reproducción familiar con el objeto de detectar las estrategias internas que utilizan las unidades domésticas. En otros términos, si la "utili-zación del espacio capitalista" genera procesos de estricta supervivencia cam-pesina o, al contrario, es la base de un proceso de diferenciación social impor-tante. Es decir, si esta vinculación va configurando una nivelación social en las unidades domésticas o, más bien, una heterogeneidad que conlleva contradic-ciones internas en las comunidades. Por último, en la medida en que se trata de comunidades indígenas minifundistas, el problema de la tierra se torna cen-tral en sus estrategias de reproducción. Es más, este es el denominador común de su actual dinámica política, aunque bajo la modalidad de "presión demo-gráfica". En este sentido, se tratará de descifrar el probable impacto que el ac-ceso a más tierra provocaría en la racionalidad campesina y el significado que tendría en la actual forma de utilización del espacio capitalista.

Los estudios de caso (comunidades) han sido escogidos en función de los siguientes criterios:

- a) Estar ubicados en zonas donde existe muy pocos trabajos de in-vestigación.
- b) Ser una población comunera con una base étnica homogénea.
- c) Ser comunidades minifundistas con escasos recursos en tierra.
- d) Ser comunidades inmersas en un proceso de lucha por la tierra dentro de los marcos jurídicos impuestos por el Estado.

El universo de las comunidades estuvo determinado por una previa selección de los jefes de familia, realizada por el IERAC dentro del trámite de

afectación por “presión demográfica”. Para el caso de Tunibamba, sobre un total de 84 jefes de familia se entrevistó a 33, lo cual representa el 39.3 o/o del total. En el caso de Castug-Tungurahuilla, sobre un total de 99 jefes de familia se entrevistó a 31, lo cual representa el 31.3 o/o de la comunidad.<sup>1</sup> Las entrevistas se realizaron en los meses de abril (Castug) y octubre (Tunibamba) de 1983. El método fue el “aleatorio simple”, sobre un listado de los jefes de familia de cada una de las comunidades.

Los resultados obtenidos en este trabajo de ninguna manera pueden ser generalizadas para el conjunto heterogéneo de comunidades indígenas de la Sierra ecuatoriana, pero permiten un acercamiento más objetivo al funcionamiento de comunidades que, debido a la escasez y fraccionamiento de la tierra, han convertido la venta de la fuerza de trabajo en el principal mecanismo de supervivencia, para actualmente pasar a una fase ofensiva de lucha directa por la tierra.

### Contexto regional de las Comunidades

Las comunidades analizadas se encuentran en dos provincias de la Sierra caracterizadas por una presencia indígena significativa, aunque con procesos desiguales de modernización capitalista. La primera comunidad es Tunibamba, ubicada en la microzona de Cotacachi provincia de Imbabura, y la segunda es Castug-Tungurahuilla, ubicada en la micro-zona de Colta, provincia de Chimborazo.

En las dos provincias existen *hinterlands* rurales con elevada densidad indígena, y en las micro-zonas señaladas se ubican comunidades con características históricas, geográficas, ecológicas, productivas y culturales muy similares.<sup>2</sup>

Sin embargo, existen diferencias regionales importantes que explican el diverso dinamismo mercantil alcanzado por las comunidades, así como los límites estructurales impuestos por el capitalismo al funcionamiento interno de las mismas. Entre las principales tenemos:

---

<sup>1</sup> Las muestras tomadas tienen un error del 6 o/o para Tunibamba y del 9.8 o/o para Castug, lo cual se considera aceptable para el cálculo estadístico.

<sup>2</sup> Cf. César Cisneros. *Demografía y estadística sobre el indio ecuatoriano*. Quito, Talleres gráficos nacionales, 1948. Según Cisneros, las comunidades de Cotacachi y Otavalo formarían un solo grupo étnico-cultural homogéneo en la provincia de Imbabura, en tanto que las comunidades de Riobamba, Guano y Colta formarían otro grupo étnico-cultural homogéneo asentado en la provincia de Chimborazo.



a) *La desigual configuración de la estructura agraria en la cual se insertan las dos comunidades.*

En efecto, mientras en la zona de Cotacachi (Imbabura) la presencia de las haciendas es todavía una constante en el paisaje rural y encapsula comunidades indígenas en las faldas del cerro del mismo nombre, en la zona de Colta (Chimborazo), a pesar de que la hacienda era importante hasta 1970, ha sufrido un progresivo proceso de subdivisión por herencia y venta en las tres últimas décadas. Actualmente solo existe un conjunto de pequeñas y medianas propiedades rodeadas por densas y numerosas comunidades indígenas. Es importante destacar que, durante las dos últimas décadas, estas "haciendas" han ido desapareciendo poco a poco ante la presión de campesinos dispuestos a comprar lotes a precios muy altos.

La estructura agraria en Cotacachi se caracteriza por la polarización entre hacienda y comunidad de minifundistas, mientras en Colta la tendencia apunta hacia la disgregación del caso hacendal y la progresiva generalización del minifundio.

En el primer caso, la conservación de la hacienda se debe probablemente a su lento proceso de modernización: combinación de actividades agrícolas y ganaderas sin provocar una drástica ruptura con las comunidades. En el segundo caso, la hacienda desaparece frente al agresivo avance campesino que se da a través de la "mercantilización" de la tierra. Pero en ambos casos no ha existido espacio para la formación de medianas propiedades, ni por disgregación hacendal ni por capitalización campesina.

b) *El diferente proceso de ruptura con el sistema de hacienda*

En Cotacachi las comunidades eran mayoritariamente externas a las haciendas y, si bien existió la modalidad de *huasipungo*, predominó la vinculación externa bajo la forma de *yanapa*. Esta implicaba el derecho a utilizar los recursos de la hacienda (pasto, leña, agua) a cambio de días de trabajo gratuito por parte de los comuneros. Sin embargo, el lugar de residencia permaneció fuera de la hacienda.

Caso contrario es el de Colta, donde las comunidades se encontraban mayoritariamente dentro de las haciendas. El caso de Castug, concretamente, es el de una comunidad *huasipunguera* dentro de la hacienda.

El proceso de ruptura con la hacienda significó, en el primer caso, el paso de relaciones de trabajo tradicionales a relaciones de tipo salarial. En el segundo caso significó, la expulsión de las comunidades fuera de los límites de la hacienda y la reorganización de su economía familiar sobre limitados recursos en tierra.

*c) La diferencia existente entre los pisos de cultivo de las dos micro-zonas*

Esto implica una utilización distinta de la mano de obra y un tipo diferente de organización de la producción.

En la zona de Cotacachi los cultivos se ubican entre los 2.500 y los 3.000 metros sobre el nivel del mar. Los suelos son de tipo arenoso y franco-arenoso, con posibilidades de ser utilizados en la siembra de maíz, arvejas y fréjol en la cota de los 2.500 metros, y trigo, cebada, papas y tubérculos andinos en la cota superior a los 3.000 metros. El 35.3 o/o de las comunidades de esta área posee regadío y, en el caso de Tunibamba, la superficie bajo riego llegó al 70 o/o.<sup>3</sup>

Las comunidades de la zona de Colta, en cambio, tienen cultivos ubicados entre los 3.000 y los 3.500 metros sobre el nivel del mar. Sus tierras son franco-limosas y cangahuosas en las partes inclinadas. En este piso de cultivos solo se puede obtener cebada, trigo, papas, ocas, mellocos y cebollas. La mayoría de las comunidades no posee riego y depende del régimen de lluvias.

A medida que los pisos son más altos se priorizan cultivos como cebada y papas, se invierte más mano de obra y es mayor la estacionalidad del trabajo agrícola. Al contrario, en los pisos inferiores a los 3.000 metros se pueden desarrollar cultivos que no requieren mucha mano de obra y, la mayor fertilidad del suelo permite una menor dependencia del calendario agrícola.<sup>4</sup>

Detrás de la especialización productiva (maíz en Tunibamba y cebada en Castug) se pueden encontrar diferencias en la organización económica y social de las familias y, en general, de las comunidades indígenas.

*d) El diferente nivel de articulación con la economía capitalista*

Si bien las dos comunidades se encuentran actualmente en un proceso acelerado de venta de mano de obra, esta se realiza en regiones completamente distintas. Así, la zona de Cotacachi no tiene una articulación extra-regional importante y, en el caso de Tunibamba no traspasa los límites de la provincia de Imbabura. Colta, en cambio, se halla vinculada estrechamente con la Costa, en especial con la ciudad de Guayaquil.

Por sobre el denominador común de la migración campesina, y más concretamente de la venta de mano de obra, se presentan dos formas específi-

<sup>3</sup> Cf. CAAP. *Resumen y análisis de los datos e informaciones recopilados sobre el área de Cotacachi*. s.l., mimeo, julio 1983.

<sup>4</sup> Cf. Leonard Field. *Pisos ecológicos y organización productiva en los Andes de poca humedad: Cotacachi y Chimborazo*. In: CAAP ed. *Comunidad Andina: alternativas políticas de desarrollo*. Quito, 1981.

cas de vinculación con el capitalismo que configuran dos modelos de funcionamiento regional del mercado de trabajo rural.

### Los procesos similares en las comunidades

Al margen de estas diferencias, es sorprendente la similitud de las dos comunidades estudiadas, a pesar de encontrarse ubicadas en dos espacios regionales distintos y lejanos.

El Cuadro 1 muestra los datos recogidos en la encuesta y en el trabajo de campo.

Cuadro No. 1  
ALGUNOS PROMEDIOS ESTADISTICOS

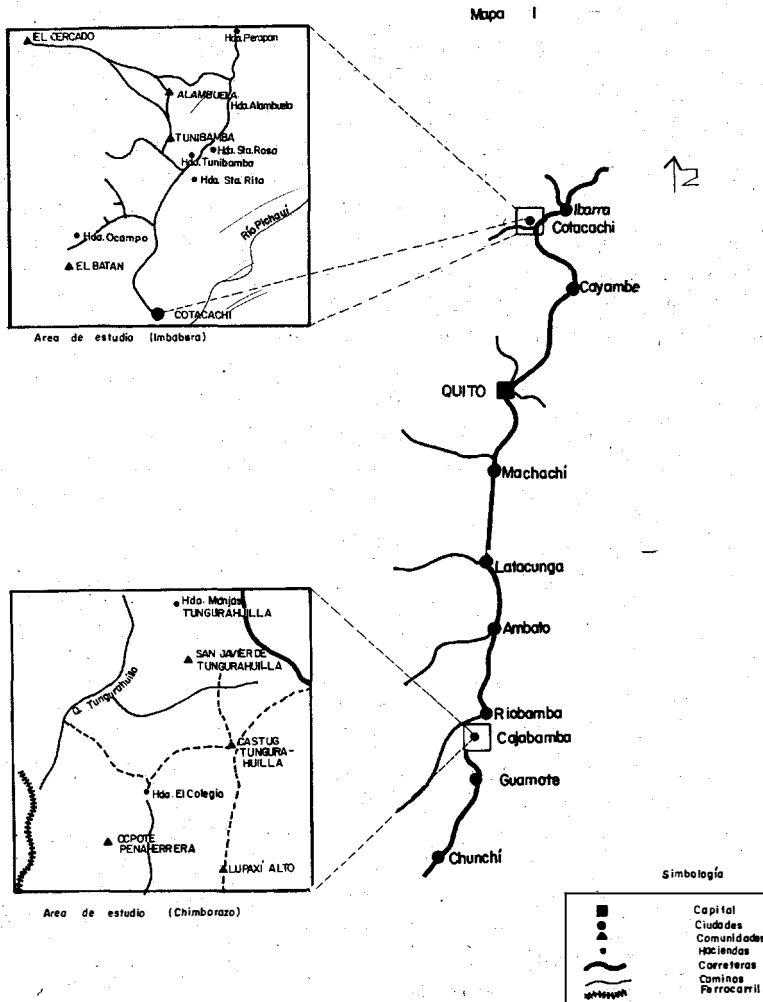
	Tunibamba	Castug
Número de miembros de la familia	4.9	4.9
Edad promedio	22.6	22.2
Número de miembros ocupados fuera de la UPA	1.21	1.15
Salario diario (en sucres)	71.3	80.8
Tiempo de migración (meses)	4.0	2.3
Gasto semanal en la feria (en sucres)	308.3	379.2
Duración de la producción principal de autoconsumo (meses)	5.5	5.8

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

La hipótesis que intentamos desarrollar aquí es que la vinculación mercantil de las comunidades indígenas especialmente aquella que se produce a través de la venta de mano de obra, genera una serie de procesos que tiende a expresarse en características demográficas, ocupacionales y, en general, en “estrategias de supervivencia” bastante homogéneas.

Esta homogeneidad solo es posible dentro de un contexto donde la tierra no es un factor importante de diferenciación, dadas las exacerbantes condiciones del retaceo por herencia y la imposibilidad de acceder, a corto plazo, a más recursos debido al rebosamiento poblacional. En estas comunidades se desarrolla, entonces, un doble movimiento: las familias buscan comprar tierra a sus vecinos (haciendas u otros campesinos), “al precio de mercado” mientras la comunidad, como se demuestra en este estudio, trata de ocupar el espacio actualmente monopolizado por las haciendas.

La pregunta central que surge de esta reflexión es si el capitalismo ha



empezado a “modelar” las comunidades indígenas según sus necesidades o, más bien, si se trata de una respuesta de las comunidades para reproducir, en otras condiciones (lo que de suyo implica un gran cambio), su lógica económico-social y cultural. Veamos con más detalle algunos aspectos similares de las dos comunidades.

a) *Los recursos naturales*

Como la tierra es un recurso limitado, la producción se orienta ante todo a satisfacer las necesidades internas de la comunidad sin dejar ningún margen de producción para la comercialización. Es decir, no hay una vinculación mercantil a través de la venta de productos agropecuarios.

Por el contrario, la venta de mano de obra es muy importante tanto en mercados regionales como extra-regionales. La vinculación con el mercado de trabajo es permanente y constituye el eje de su articulación mercantil.

En ambos casos es importante considerar, en primer lugar, la disponibilidad de tierra. A partir de ello las comunidades pueden elaborar estrategias de reproducción similares o diferentes (Cuadro 2).

Cuadro 2

## NUMERO DE LOTES POR FAMILIAS

No. de lotes	Tunibamba	o/o	Castug-Tungurahuiilla	o/o
0	2	6.1	4	12.9
1	15	45.4	5	80.6
2	12	36,4	2	6.5
3-4	4	12.1		
TOTAL	33	100.0	31	100.0

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

La poca disponibilidad de tierras se refleja en el significativo porcentaje de familias que no poseen este recurso. En Castug se trata de familias jóvenes arrimadas (entre 21 y 27 años) que no han accedido todavía a la tierra, mientras en Tunibamba son familias desposeídas, a pesar de encontrarse ubicadas en un período posterior del ciclo demográfico.

La mayoría de familias dispone de uno o dos lotes ubicados en un mismo piso ecológico. En Tunibamba, debido a la existencia de una zona alta y otra baja, algunos campesinos han logrado mantener lotes en los dos pisos naturales. Pero antes que a una estrategia de reproducción, esto se debe a la herencia o al trabajo "al partir", pues en las dos partes (alta y baja) se cultivan idénticos productos.

La carencia de tierras por parte de estos campesinos puede ser constatada en el Cuadro 3.

Cuadro 3

DISTRIBUCION DE LA TIERRA  
SEGUN TAMAÑO DEL PREDIO

Tamaño del predio	Tunibamba		Castug-Tungurahulla	
	No.	o/o	No.	o/o
Sin tierra	2	6.0	4	12.9
0 - 0.2	12	36.4	12	38.7
0.2 - 0.5	14	42.4	10	32.3
0.5 - 1.0	5	15.1	4	12.9
más de 1	—	—	1	3.2
<b>TOTAL</b>	<b>33</b>	<b>100.0</b>	<b>31</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983

La gran mayoría de campesinos no llega a poseer ni media hectárea de tierra y, lo más importante: un sector de la comunidad simplemente carece de ese factor.

Tampoco existen tierras comunales, excepto en el caso de Tunibamba. Esta comunidad posee cinco hectáreas que son utilizadas únicamente por las familias ubicadas en la parte alta para el pastoreo de su ganado. La carencia de áreas de pastoreo incide en la reducción del hatu ganadero. La alimentación del ganado depende de la utilización del "rastreo" de las haciendas o de los páramos comunales de otras comunidades.<sup>5</sup>

Así, pues, la base sobre la cual se levanta el edificio campesino es endeble, ya que estas micro-parcelas no permiten la autosubsistencia de la comunidad. Tampoco puede ser la plataforma de un proceso de diferenciación social importante, pues ningún campesino ha logrado acumular más de una hectárea de tierra. Sin embargo, todavía la tierra es la base social y cultural sobre la que se reproducen los valores comunales y familiares.

*b) La vinculación mercantil*

La misma falta de tierras ha impulsado a los campesinos, por lo

<sup>5</sup> Esto implica, a su vez entablar, "relaciones compensatorias" con las haciendas y relaciones de reciprocidad con las comunas. En el caso de Castug, algunos campesinos utilizan páramos de dos comunidades lejanas (seis horas de camino), servicio por el cual pagan 700 suces anuales más el *camari* (regalo campesino en comida y alcohol).

menos desde hace tres generaciones, a vincularse — al principio esporádicamente y luego en forma frecuente — con el mercado de trabajo capitalista, ya sea en el campo, en la ciudad, en la región o fuera de ella. El proceso es visto por los mismos campesinos como parte de su cotidianidad una “necesidad” para sobrevivir.

Sin embargo, la manera de sobrevivir de las dos comunidades afectadas por la escasez de tierras adquiere perfiles específicos que muestran tanto las estrategias campesinas como el nivel de vinculación al capitalismo. Un ejemplo de esta tendencia lo podemos ver en el Cuadro 4.

Cuadro 4

## OCUPACION PRINCIPAL DE LAS COMUNIDADES

Actividad principal	Tunibamba		Castug-Tungurahulla	
	No.	o/o	No.	o/o
Agricultura parcela	8	17.0	40	86.9
Jornalero en la zona	22	46.8	1	2.2
Jornalero fuera zona	12	25.6	—	—
Artesano	4	8.5	—	—
Comerciante	—	—	3	6.5
Cargador	—	—	1	2.2
Otras	1	2.1	1	2.2
<b>TOTAL</b>	<b>47</b>	<b>100.0</b>	<b>46</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

En general, el patrón ocupacional es diferente en las dos comunidades: más asalariado en Tunibamba, más campesino en Castug. En esta última comunidad, la concentración del grueso de la población en la agricultura parcelaria no significa que existe suficiente tierra, sino más bien que en la zona no hay fuentes de trabajo en la agricultura. Al contrario, en Tunibamba, una comunidad rodeada de haciendas, es más fácil vincularse como mano de obra asalariada en la misma zona. En Castug toma importancia la vinculación ocasional con el mercado de trabajo extra-regional, aunque por cortas temporadas.

La actividad artesanal, si bien en decadencia, todavía está presente en Cotacachi, mientras en Chimborazo predominan actividades que implican, necesariamente, la migración hacia otros centros capitalistas.

Las posibilidades de reproducción de las economías familiares y del

conjunto comunal dependen, en ambos casos, de la venta de mano de obra, pero sin romper drásticamente el modelo tradicional campesino.

En Tunibamba, el trabajo en las haciendas de la zona es muy frecuente. Los campesinos trabajan un promedio de seis meses al año como peones de una constelación de haciendas que ocupan la parte baja de las faldas del cerro Cotacachi. Estas haciendas no se encuentran muy lejos de la comunidad, de modo que los campesinos pueden ir por la mañana al trabajo y retornar a sus parcelas a pie por la tarde. Excepto unos pocos trabajadores permanentes, más bien se trata de una mano de obra que trabaja durante varios períodos al año, de acuerdo con la demanda y con las necesidades de las haciendas vecinas (Cuadro 5).

Cuadro 5

TIEMPO DE TRABAJO EN LAS HACIENDAS  
(Comunidad de Tunibamba)

Meses	No. de trabajadores	o/o
1 - 3	5	17.9
3 - 6	12	42.9
más de 6	11	39.2
TOTAL	28	100.0

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

La mayoría de campesinos que trabaja en las haciendas de la zona lo hace por un período superior a los tres meses y más de un tercio de los mismos lo hace por un tiempo superior a los seis meses. Esto demuestra la importancia del trabajo asalariado como fuente principal de ingresos de la unidad productiva familiar. Los campesinos de Tunibamba, prefieren este tipo de vinculación salarial frente a otras alternativas que implican alejarse física y temporalmente de su comunidad de origen.

Para los campesinos de Castug este tipo de vinculación salarial habría sido, seguramente, el modelo más viable pero simplemente no hay trabajo en las zonas aledañas, ocupadas además por campesinos minifundistas. Así pues, la migración es la única alternativa para completar sus reducidos ingresos y buscar un camino factible de reproducción de su economía familiar.

La diferencia en los dos casos es notable. Mientras en Tunibamba el



trabajo migratorio no desplaza la población fuera del contexto regional, en Castug implica un cambio de actividad y de modo de vida, una verdadera conmoción social, al tener que integrarse en el circuito comercial de una ciudad tan dinámica como Guayaquil.

Para los trabajadores de Tunibamba la alternativa número uno es trabajar en las haciendas cercanas. Si esto no es posible, migran hacia la zona subtropical de Salinas sin salir de la misma provincia. Para los de Castug, en cambio, solo hay un lugar donde trabajar que, a su vez, significa una drástica ruptura con el mundo campesino.

Sin embargo, debido a las características que adquiere la migración, a la disponibilidad de tierra y de miembros familiares productivos, y a la lógica de funcionamiento de la comunidad y de las unidades familiares, la migración puede tener una mayor o menor dimensión temporal (Cuadro 6).

Cuadro 6  
TIEMPO DE MIGRACION

Meses	Tunibamba		Castug-Tungurahulla	
	No.	o/o	No.	o/o
1 - 3	11	78.6	36	94.8
4 - 6	-	-	1	2.6
más de 6	3	21.4	1	2.6
TOTAL	14	100.0	38	100.0

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

Por un lado, la migración en Tunibamba es considerablemente menor que la de Castug debido a la presencia, en la zona de Cotacachi, de un importante mercado laboral rural que, en último término, representa un factor de retención de la población indígena en los límites de la región.

Sin embargo, la modalidad temporal de la migración es similar en las dos comunidades. La mayoría migra por períodos cortos (entre uno y tres meses), siendo poco significativa la migración por períodos más largos. En el caso de Tunibamba, esto se debe a la estacionalidad del trabajo agrícola en la parcela campesina y de la demanda de trabajo proveniente de fuera (corte de caña). En el caso de Castug, la explicación se encuentra únicamente en la estacionalidad del trabajo campesino.

### c) *Autosubsistencia e ingresos*

Anteriormente se había señalado que la vinculación mercantil a través de la venta de productos era insignificante. Se trata, efectivamente, de comunidades de autosubsistencia cuya producción agrícola se destina a la alimentación del grupo doméstico.

A pesar de disponer de minúsculas parcelas, estas son cultivadas intensivamente a través de un sistema de rotación de cultivos adaptado a las condiciones ecológicas del suelo.

En Tunibamba el cultivo principal es el maíz frecuentemente asociado al fréjol. Una vez cosechados estos productos se siembra inmediatamente arveja, con lo cual se completa el ciclo agrícola: En la parte alta se cultiva también trigo, cebada y otro tipo de asociaciones: papa-haba, papa-oca-melloco, oca-melloco.<sup>6</sup> En Castug, el producto principal es la cebada, pero existen también asociaciones como papa-haba.

La variedad de cultivos, sobre todo en Tunibamba, es posible gracias a la disponibilidad de dos pisos ecológicos (alto y bajo), pero las limitaciones en tierra no permiten obtener excedentes para la comercialización. En las parcelas campesinas de la parte baja predomina el maíz, mientras en las parcelas de la parte alta es frecuente encontrar hasta 4 o 5 cultivos en una superficie no mayor a un cuarto de hectárea.

Considerando únicamente el producto principal de las comunidades, se observa que un pequeño grupo de familias logra autoabastecerse más de seis meses al año. El maíz y la cebada — productos básicos de la dieta familiar — debido al bajo volumen de producción no alcanzan a cubrir las necesidades de un año calendario. La exigüidad de las parcelas impide también que la producción de cultivos secundarios cubran las necesidades familiares en el medio año restante (Cuadro 7).

Así pues, necesariamente estas comunidades deben acudir a las ferias cercanas para obtener productos como sal, manteca, fideos, arroz, pan, etc., necesarios para completar la dieta alimenticia. Una vez terminada su propia producción, compran maíz, cebada y papas, productos no cubiertos por la producción parcelaria.

De este modo, la vinculación mercantil también está presente a través del sistema de ferias. En Tunibamba son importantes los mercados de Cotacachi y Otavalo, mientras en Castug es significativo el mercado de Riobamba.

Por otro lado, la estructura de los gastos semanales que realizan las comunidades en la feria se ajusta a los ingresos percibidos por el trabajo asal-

---

<sup>6</sup> CAAP, Op. cit., p. 37.

Cuadro 7

**DURACION DEL PRODUCTO PRINCIPAL  
PARA AUTOSUBSISTENCIA**

Meses	Tunibamba		Castug-Tungurahulla	
	No. de familias	o/o	No. de familias	o/o
1 - 3	3	10.0	3	10.0
4 - 6	23	76.7	21	70.0
más de 6	4	13.3	6	20.0
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>100.0</b>	<b>30</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

riado, sea en la misma región (Tunibamba) o por la migración (Castug). El promedio de los salarios fluctúa entre los 300 y 400 sucres semanales, lo que arrojaría una cifra de 1.200 y 1.600 sucres mensuales.

La constante relación con el mercado de consumo a través de la participación en las ferias como compradores de mercancías, indica claramente la exigüidad de la producción campesina. No hay, pues, excedentes agropecuarios para intercambiarlos en el mercado, y la producción mercantil que circula en las ferias sirve para completar la escasa producción de alimentos de la comunidad (Cuadro 8).

Es indudable que para mantener un ritmo permanente de gastos en las ferias es imprescindible disponer en igual forma de un ingreso más o menos permanente que solo puede provenir del trabajo asalariado.

Como en muchas de las comunidades andinas actuales, el ingreso por el trabajo asalariado ya no es solamente el complemento de los ingresos obtenidos por la producción agropecuaria de las unidades domésticas, sino también el componente fundamental de una estrategia campesina que depende, cada vez más, de la dinámica capitalista.

El mercado ha empezado a homogenizar las características de la mano de obra de la comunidad. El salario es el componente prioritario de los ingresos; sin este peligraría la misma supervivencia de la familia campesina.

En general, el salario recibido por los trabajadores de las comunidades refleja el sistema de explotación al que se encuentran sometidas. Las remuneraciones no alcanzan ni siquiera al salario mínimo vital rural.

Cuadro 8

## GASTOS EN LA FERIA

Gasto semanal (en sucres)	Tunibamba		Castug-Tungurahulla	
	No. de fami- lias	o/o	No. de fami- lias	o/o
50 - 200	7	21.2	5	16.1
200 - 400	14	42.4	12	38.7
400 - 600	11	33.3	8	25.8
600 - 800	1	3.1	6	19.4
TOTAL	33	100.0	31	100.0

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

En efecto, en Tunibamba el salario promedio diario es de 71 sucres, lo que da un promedio mensual de 2.130 sucres. En Castug el salario promedio diario alcanzado es de 80 sucres, con una cifra mensual de 2.400 sucres. El promedio mensual de Tunibamba comparado con el salario mínimo vital que regía en la Sierra para los trabajadores rurales en octubre de 1983 (3.900 sucres) apenas representaba el 54.6 o/o de ese valor. Los propietarios de las haciendas que rodean a esta comunidad retenían, según estos datos, el 45.4 o/o del salario legal establecido. En otras palabras, obtenían una mercancía a un tercio menos de su valor real.

Del mismo modo, y a pesar de trabajar en Guayaquil, los salarios obtenidos por los campesinos de Castug representaban el 66.7 o/o del salario mínimo de los trabajadores agrícolas de la Costa y tan solo el 52.2 o/o del salario mínimo vital de los trabajadores costeños. Se trata de una mano de obra explotada en beneficio del capital comercial ciudadano al cual está obligada a venderse por la mitad de su valor.

En definitiva, a través de la vinculación salarial el campesino sufre un duro proceso de explotación y, a pesar de ello, el salario es el mecanismo utilizado por las comunidades para su reproducción social. Esta contradicción no puede ser explicada si no se tiene en cuenta la escasez de tierras y la desaparición de la actividad artesanal, es decir, en definitiva, la inexistencia de fuentes alternativas de trabajo dentro de la comunidad. Si bien los campesinos indígenas son duramente explotados en el mercado de trabajo, ya sea urbano o rural, los ingresos percibidos allí, por muy magros que sean, desempeñan un rol importante en la reproducción de sus economías.

## Estrategias de reproducción de la unidad doméstica

### *Limitaciones estructurales internas*

Partiendo del fenómeno constatado en la sección anterior, esto es la presencia en las comunidades estudiadas de ciertas tendencias estructurales "homogéneas", es preciso introducirse ahora en el plano de la unidad básica del conjunto comunal: la familia campesina.

Como producto de los limitados recursos en tierra, las características que toma la unidad doméstica se asemejan más al prototipo de la familia nuclear que al de la familia extensa. El promedio de miembros de la familia en las dos comunidades es cinco. Muy pocas familias podrían ser consideradas como "extensas", lo que confirma un importante fenómeno: el predominio de familias nucleares en las comunidades indígenas de la Sierra ecuatoriana.<sup>7</sup>

Del total de la muestra de las dos comunidades, el 81,2 o/o son familias nucleares, en su mayoría compuestas por la pareja de progenitores más dos o tres hijos (Cuadro 9).

Cuadro 9

### TAMAÑO DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS

Comunidades	Familias nucleares	Familias extensas	N.
Tunibamba	31	2	33
Castug-Tungurahuilla	21	10	31
Total	52	12	64
o/o	81.2	18.8	100.0

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

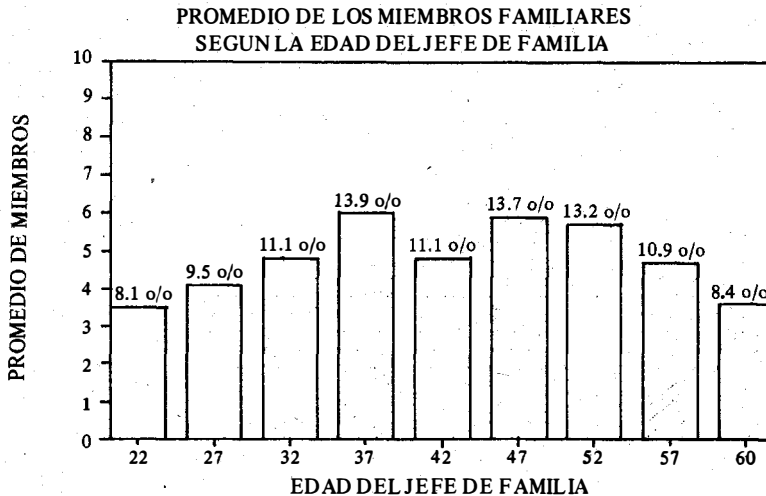
Los estudios del proceso de diferenciación demográfica explican la evolución cíclica de la unidad doméstica. Esta inicia su fase de reproducción con pocos recursos en tierra y en población y alcanza su máximo desarrollo en un segundo momento, cuando incrementa la parcela vía herencia y cuenta con miembros que ya no solo consumen sino que, ante todo producen. En un tercer momento la familia se disgrega por el matrimonio de los hijos mayores

<sup>7</sup> Cf. John Durston y Ana Crivelli, *Diferenciación campesina en la Sierra ecuatoriana: análisis estadístico de cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo*. Primer seminario latinoamericano sobre campesinado y tecnología campesina. Punta de Tralca, Chile, s.e., 1983.

quienes forman una nueva unidad doméstica.<sup>8</sup>

Durston,<sup>9</sup> al analizar el proceso de diferenciación demográfica en cinco comunidades de Chimborazo y Cotopaxi en la Sierra ecuatoriana, concluye que la diferenciación en la propiedad de la tierra y la participación en el mercado de trabajo son producto del proceso de diferenciación demográfico cíclico. Pero para el caso de las comunidades aquí estudiadas se considera que es la carencia de tierra el factor básico que determina tanto el proceso de diferenciación demográfico como otros fenómenos económico-sociales (participación en el mercado, migración, inexistencia de diferenciación social importante, etc.).

Figura 1



Como se puede observar en la Figura 1, el mayor número de miembros se concentra en el grupo comprendido entre 35 y 39 años, con un promedio de seis miembros que, en todo caso, no constituyen mano de obra plenamente productiva. En los grupos mayores a ese rango, la fuerza de trabajo familiar disponible no puede seguir creciendo debido a la mencionada escasez de tierra, y, es posible que se incremente la migración de los hijos mayores, pero no al punto de producir una drástica disminución del tamaño de la fami-

<sup>8</sup> Cf. C.D. Deere y A. de Janvry. *Demographic and social differentiation among northern peruvian peasants*. The Journal of Peasants Studies 8(3), Londres, 1981.

<sup>9</sup> Durston, Op. cit., p. 4.

lia. Así, pues muchos hijos adultos deben continuar, incluso los casados, arriados en los lotes familiares hasta cuando muera el jefe de familia y tener entonces acceso a las mini-parcelas nuevamente subdivididas.<sup>10</sup> La escasez de tierra retarda la formación de una nueva generación cíclica, típica del modelo de reproducción campesino.

Al menos para la comunidad de Tunibamba este es un serio problema, pues el patrón hereditario que predomina allí no permite conservar la integridad de la parcela familiar. Cuando muere el jefe de familia esta se divide en tantos lotes cuantos herederos existan.

La imposibilidad de conceder lotes a los hijos que se casan y el acceso tardío a las micro-parcelas conduce a plantear la hipótesis de la inexistencia de bases materiales para una diferenciación demográfica y social significativa. Los campesinos empiezan el nuevo ciclo de reproducción con menos recursos que sus antecesores, generándose una profunda contradicción estructural entre el tamaño de la familia y el tamaño de la parcela. En algunos casos es posible que la nueva generación comience el nuevo ciclo de reproducción social, sin tierra en una situación cercana a la de proletarización (Cuadro 10).

Cuadro 10

**SITUACION DE LOS JEFES DE FAMILIA  
CON RESPECTO A LA TIERRA**

Hectáreas por familia	No. de jefes	o/o
Sin tierra	6	9.4
De 0 - 0.2	24	37.5
de 0.2 - 0.5	24	37.5
de 0.5 - 1.0	9	14.1
más de 1.0	1	1.5
<b>Total</b>	<b>64</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

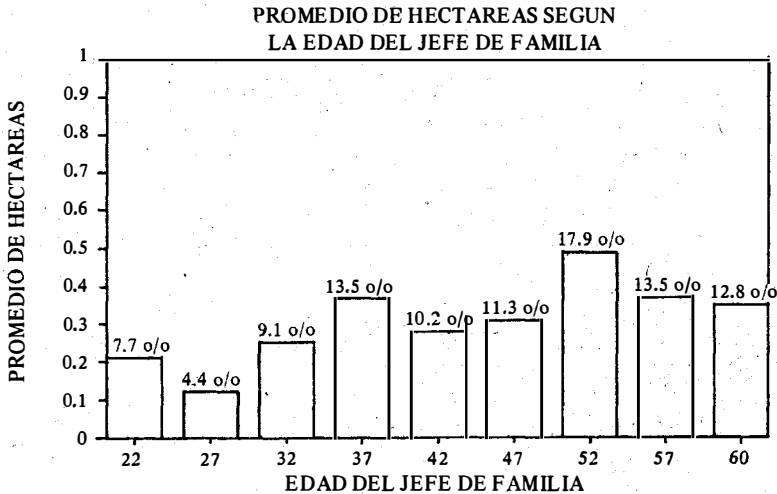
Como se puede ver, el grueso de los jefes de familia de las dos comunidades posee parcelas menores de media hectárea, y un significativo porcentaje de familias jóvenes carece de tierra. Si alguna tendencia homogénea podemos encontrar es la escasez generalizada de tierra en todas las familias cam-

<sup>10</sup> Esta tendencia también ha sido observada en las comunidades de Cajamarca, Perú, donde los hijos de 18 o más años continúan viviendo con sus padres en familias de campesinos con muy poca tierra. Deere de Jenyry, Op. cit., p. 353.

pesinas cualquiera que sea su posición en el ciclo demográfico.

No hay posibilidad de acumular tierra a partir de cierta edad. Si bien los jóvenes carecen de este recurso los viejos tampoco lo poseen en una cantidad que permita superar la situación de pobreza generalizada (Fig. 2).

Figura 2



Lo sorprendente de estos datos es que, en promedio, las parcelas familiares no llegan a media hectárea en todos los grupos. En efecto, las diferencias son mínimas a partir de los 30 años de edad. Observando la Fig. 2 podemos preguntar qué herencia puede dejar un campesino de 50 o más años que posee en promedio 0.4 de hectárea y seguramente tiene dos o tres hijos varones.

En estas condiciones se puede afirmar que uno de los canales estructurales de la reproducción social de las comunidades se encuentra atrofiado y produce fuertes tensiones en su interior, pues no existe una base material suficiente (la tierra) para conservar el ciclo de reproducción demográfico de la población.

Frente a esta situación, los campesinos han reaccionado en un primer momento comprando más tierra, en un intento por equilibrar el crecimiento de la familia con la expansión de la parcela. Pero este movimiento tiene sus límites: no existe mucha tierra disponible debido a la alta demanda de otras comunidades en igual situación o, donde hay tierra, esta se encuentra en manos de haciendas y cuesta mucho dinero.

Observando más de cerca el caso de Castug-Tungurahulla, los campe-



sinos de esa comunidad, al carecer de tierras comunales, comenzaron tempranamente a comprar tierras de otros campesinos y de las haciendas o propiedades de blanco-mestizos que existían en la región. Ello sin embargo, no originó un proceso importante de diferenciación social, pues se trataba de compras de solares (0.18 de ha.) y cuadras (0.7 de ha.) que no cambiaron, en forma notoria, las tendencias descritas (Cuadro 11).

Cuadro 11

**TRANSFERENCIA DE PROPIEDADES DE LA  
COMUNA CASTUG-TUNGURAHUILLA**

Años	Compras a campesinos	Compras a blanco-mestizos	Total
1910-1940	3	—	3
1940-1950	4	8	12
1950-1960	7	5	12
1960-1970	10	7	17
1970-1980	1	7	8
<b>TOTAL</b>	<b>25</b>	<b>27</b>	<b>52</b>

Fuente: Archivo MAG, carpeta 63.1, Departamento de Organización Campesina.

La mercantilización de la tierra en la zona de Colta puede también explicarse a partir de la presión ejercida por las comunidades de minifundistas sobre los propietarios, ya sean indígenas o blanco-mestizos. Seguramente el desequilibrio demográfico sobre los recursos disponibles en tierra empezó a darse, en forma crítica, a partir de los años 60. Los campesinos de Castug compraron tierra en pequeñas cantidades a la familia Barba Rodríguez y a los padres jesuitas, propietarios de haciendas medianas, a las cuales estaban vinculados como trabajadores y como ex-huasipungueros. A partir de 1970, principalmente, buscaron la compra de pequeños lotes de la hacienda Castug-El Colegio perteneciente a los jesuitas, a precios cada vez más altos, en un intento por ampliar sus reducidas parcelas.

En términos generales se puede afirmar que los propietarios encontraban ventajoso este retaceo de tierras, amoldándose a la demanda campesina pero obteniendo jugosas ganancias de la venta de sus propiedades asediadas

por las comunidades indígenas de la zona. <sup>11</sup>

En la zona de Cotacachi, en cambio, si bien los campesinos han recurrido a la compra de parcelas, la mercantilización de la tierra es un fenómeno más bien reducido. Es muy difícil hallar tierras en venta, excepto las pocas parcelas de indígenas migrantes, pues las numerosas haciendas de la zona a más de monopolizar la tierra, no las ofrecen fraccionadas al mejor postor.

Por otro lado, al no existir un mercado de tierras significativo, los campesinos han acudido a una estrategia interna de redistribución del factor tierra mediante el sistema "al partir". El 24.2 o/o de familias que reciben tierras "al partir" de otros comuneros tienen, en su mayoría, más de tres activos potenciales y poseen poca tierra en propiedad. El significativo porcentaje de tierras tomadas "al partir" (24.2 o/o del total) es un indicador de la búsqueda por parte de familias numerosas y casi sin tierra, de mecanismos compensatorios, a través de las relaciones de parentesco, para menguar su crisis de reproducción.

En la parroquia El Sagrario, donde se encuentra ubicada la comunidad Tunibamba, existen alrededor de 17 haciendas que ocupan una superficie de 1.328 hectáreas. Al menos cinco de ellas rodean por completo a esta comunidad (Cuadro 12).

Cuadro 12

PRINCIPALES HACIENDAS DE EL SAGRARIO,  
1979

Tamaño en Has.	No.	o/o	Superficie (has.)	o/o
10 - 20	4	23.5	60	4.5
20 - 30	5	29.4	107	8.1
30 - 50	1	5.9	32	2.4
100 - 200	7	41.2	1.129	85.0
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>100.0</b>	<b>1.328</b>	<b>100.0</b>

Fuente: CAAP, 1983, p. 47.

<sup>11</sup> Esta tendencia puede observarse también en la zona de Columbe, donde ha llegado a presentarse el fenómeno de rivalidades entre comunidades indígenas que pretenden acceder a un mismo predío. Este es el caso actual entre Calancha y El Troje.

Es importante señalar que en esta zona todavía predominan las haciendas de tamaño grande (más de 100 has.) embarcadas en un proceso de modernización bastante tardío. En su mayoría mantienen los cultivos tradicionales, aunque actualmente tratan de incrementar la ganadería.

Por otro lado, la modernización dentro de una estrategia "mixta" (cultivos tradicionales y ganadería) no supone un rompimiento de los vínculos con la mano de obra indígena de la zona. Se puede concluir que, debido a la presencia de densas y numerosas comunidades indígenas,<sup>12</sup> las haciendas disponen de una suficiente dotación de mano de obra que les permite cultivar productos como cebada, maíz, fréjol y, en las partes más bajas, inclusive caña de azúcar, cultivos estos que demandan trabajo asalariado al menos para la siembra y cosecha.

La comunidad de Tunibamba, al estar rodeada por las haciendas Tunibamba (200 hectáreas), Santa Rita (21 hectáreas), Santo Rosa (23 hectáreas), Alambuela y Perafán (100 hectáreas), no tiene posibilidades reales de acceder a la tierra mediante la compra de parcelas. Asimismo las comunidades indígenas vecinas, como San Pedro, El Cercado y Alambuela, se encuentran en la misma situación problemática — escasez de tierras — lo cual reduce aún más las posibilidades de compra-venta de parcelas entre los campesinos.

La parcela, como hemos señalado, es el asiento físico y social del grupo familiar, pero tiene poco significado económico frente al peso del trabajo asalariado, como veremos a continuación.

Empecemos analizando la disponibilidad de mano de obra por familia a fin de ver la relación entre este factor y la tierra disponible.

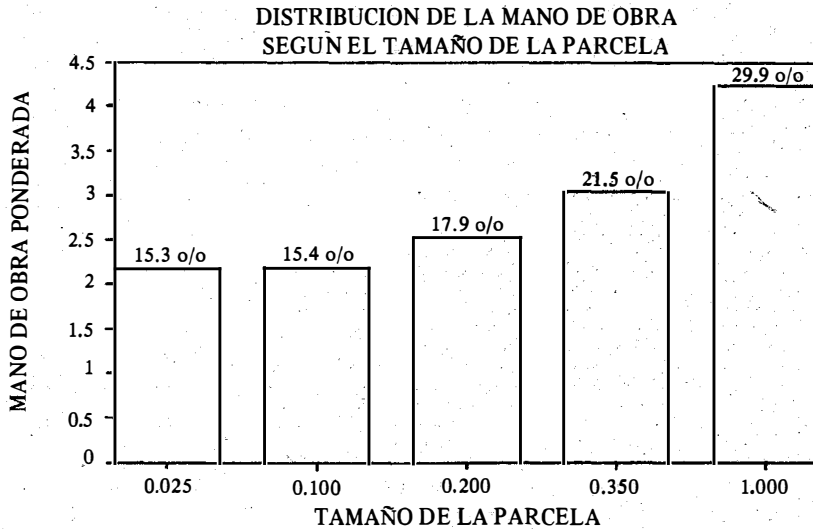
La saturación poblacional de estas comunidades es evidente: ultraminifundios que en su mayoría no llegan ni a una hectárea por familia, concentran una mano de obra de hasta 4,5 miembros productivos. Hay, pues, un excedente general de mano de obra que necesariamente buscará empleo productivo fuera de la parcela ya que es prácticamente imposible que con las extensiones poseídas pueda ocuparse en la actividad agrícola todo el año. Si estos campesinos no logran, de alguna forma, acceder a más tierra, el número de trabajadores sin tierra crecerá rápidamente en el futuro, conservándose estas comunidades como reservorios de mano de obra para las necesidades del capital.

En otras condiciones, el excedente poblacional debió haber migrado hacia las ciudades, dentro de una estrategia de "auto-conservación" de la uni-

---

<sup>12</sup> En la micro-zona de investigación existen 18 comunidades que representan el 53 o/o del total de comunidades de Cotacachi, con una población de 5.243 habitantes, según datos del último Censo de Población (1982).

Figura 3



\* Ponderación utilizada: niños de 6 a 9 años = 0,25; hombres y mujeres de 10 a 15 años = 0,5; hombres y mujeres de 16 a 50 años = 1.0; hombres y mujeres de 50 o más años = 0,5.

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

dad comunal.<sup>13</sup> Sin embargo, lo que se observa es una migración definitiva poco significativa, pues el grueso de la mano de obra continúa en el campo.

Ahora bien, esto no debe interpretarse como una estrategia campesina de asignación prioritaria del recurso mano de obra en actividades agrícolas, de modo que solo una vez cubiertas estas quedaría disponible un margen de fuerza de trabajo para destinarla al mercado.<sup>14</sup>

El orden de asignación de la mano de obra no adquiere la lógica observada en otras comunidades andinas, es decir, prioritariamente a la activi-

<sup>13</sup> Cf. Adolfo Figueroa. *La economía campesina de la Sierra del Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983. En el caso de las comunidades peruanas analizadas por Figueroa existe, al contrario, un bajo coeficiente de retención de la población.

<sup>14</sup> En el caso de las comunidades aquí estudiadas, los campesinos salen a trabajar porque no tienen tierra. Una situación análoga existe en las comunidades de Salcedo, provincia de Cotopaxi: los migrantes son, por lo general, la mano de obra fundamental (padres e hijos adultos) de las familias más pobres. Cf. Manuel Chiriboga. *Campesinado andino y estrategias de empleo: un análisis de los casos de Salcedo y Químiag-Penipe*. Quito, ISS-FLACSO, s.f.

dad agropecuaria y marginalmente al mercado de trabajo. Este orden se ha invertido debido a la falta de recursos comunales y familiares, de modo que la mano de obra residual permanece en la parcela mientras la mano de obra principal fluye al mercado. Lo que varía son las proporciones de este flujo y no tanto la tendencia.

Este punto podemos preguntarnos si en estas comunidades la parcela todavía juega el rol de otorgar seguridad económica a la familia y si el trabajo asalariado se subordina o no al trabajo agrícola — más precisamente a la “estacionalidad agrícola” campesina —, o más bien es un factor independiente, subordinado a la lógica del mercado de trabajo.

### *El mercado de trabajo*

El análisis de la inserción de la mano de obra en el mercado de trabajo adquiere perfiles diversos en las comunidades estudiadas debido al desigual grado de desarrollo regional, al diverso patrón de evolución de la estructura agraria y, a los cambios internos producidos en los últimos años.

Algunos indicadores comparativos de las dos comunidades arrojan los siguientes resultados (Cuadro 13).

Cuadro 13

#### DISPONIBILIDAD DE FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR EN LAS COMUNIDADES

Promedios por familia	Tunibamba	Castug
1. Personas en edad de trabajo	2.90	3.12
No. de días/hombre/año *	725	780
2. Fuerza de trabajo asalariable	2.21	2.57
No. de días/hombre/año	552	642
3. Fuerza de trabajo asalariada real	1.15	1.12
No. de días/hombre/año	287	280

\* Para el cálculo del número de días laborables por año en el Ecuador se ha tomado un promedio de 265 días (PREALC, 1976). Aquí adoptamos un número de 250 días, similar al utilizado por E. González. Cf. Efraín González de Olarte. *¿Problema de empleo o de reproducción de la fuerza de trabajo?: las comunidades campesinas del Cuzco*. Revista Andina (Perú), 1 (1), septiembre 1983.

Las comunidades poseen un promedio anual de días laborables por familia que fluctúa entre 725 para Tunibamba y 780 para Castug. En esta

última existe un mayor número de familias extensas, lo cual explicaría esa diferencia. Debido a ello también es más significativo el número de días que podría utilizar la familia campesina para vender su fuerza de trabajo, tomando como criterio a los adultos comprendidos entre 15 y 50 años.

Sin embargo, el promedio de trabajadores que realmente venden su fuerza de trabajo en el mercado es ligeramente más alto en Tunibamba, dando como resultado un promedio anual más elevado de días/hombre en cada familia comunera. Esta diferencia tiene su explicación última en el distinto funcionamiento de los mercados de trabajo en una y otra comunidad. Por lo tanto, es necesario analizarlos por separado.

### 1. El mercado de trabajo en Tunibamba

En Tunibamba, dada la exigüidad del recurso tierra, no existe, propiamente, un mercado de trabajo interno a la comunidad. La ausencia de campesinos ricos con excedente en tierra elimina la posibilidad de contratar mano de obra a cambio de salario. Los sistemas tradicionales de reciprocidad se mantienen, pero adoptan una sola modalidad — el “prestamano” — que no implica la retribución en igual cantidad de trabajo, es decir, la reciprocidad en trabajo. En esta comunidad el mecanismo de retribución es el pago en especie. Por cualquier trabajo de “prestamano” la remuneración se computa en una X cantidad de maíz. Inclusive en actividades como el “pare de casa” nadie recibe remuneración en salario, excepción hecha del maestro albañil constructor, quien recibe el pago al término de la obra. El resto de campesinos amigos o parientes es recompensado con comida y chicha durante los días que dura la actividad festivo-doméstica.

Solo se pudo comprobar la presencia de relaciones salariales en una pequeña industria de tejas y adobes, donde unos pocos trabajadores son remunerados en salario diario. Todavía sigue en pie el sistema de trabajo comunitario llamado “minga”, que concentra la actividad de los miembros de la comunidad para obras de beneficio común.<sup>15</sup> Pero en las condiciones actuales, con una significativa migración y debido al trabajo extra-predial, es difícil mantener continuidad en el trabajo de mingas, lo que provoca el deterioro y la crisis de esta modalidad de trabajo. Debido a estas razones, el Cabildo Comunal tiene mucha dificultad para hacer uso del mecanismo de la minga, que desde la legalización de esta comunidad (1938) se había utilizado para obras de infraestructura (caminos, acequias, etc.) en beneficio mutuo.

Funciona todavía la modalidad de trabajo “al partir” entre comuneros, conocido también como aparcería. Normalmente, se trata de una relación

<sup>15</sup> Actualmente, hay una dotación semanal de trabajo comunitario (15 a 20 campesinos) para la instalación del agua potable, dentro de un proyecto llevado adelante por FODERUMA en beneficio de cinco comunidades de Cotacachi.

de trabajo por la cual las familias con poca mano de obra (ancianos, viudas) y algunos migrantes definitivos, conceden pequeños lotes de terreno para que sean trabajados por familias de parientes con mano de obra excedentaria. Estas familias ponen la semilla y el trabajo y la cosecha es repartida en partes iguales. De ninguna manera se trata de familias con excedente de tierra que se relacionan con familias numerosas y pobres, salvo casos excepcionales.<sup>16</sup>

Las prioridades asignadas por las familias que conceden tierras son las siguientes: en primer lugar se da a los parientes con poca tierra; en segundo lugar, a los campesinos que poseen un pequeño rebaño de ovejas, principalmente para la reposición de la fertilidad del suelo en base al abono natural; por último, a los "vecinos" sin que necesariamente sean parientes.

Cuadro 14

## OCUPACION PRINCIPAL DEL JEFE DE FAMILIA, TUNIBAMBA

Tamaño UPA	Agricultura cuenta propia	Peón agrícola	Artesano
Sin tierra	—	3	—
0 — 0.5	6	17	2
0.5 — 1	2	2	1
más de 1	—	—	—
<b>TOTAL = 33</b>	<b>8</b>	<b>22</b>	<b>3</b>
<b>o/o = 100.0</b>	<b>24.2</b>	<b>66.7</b>	<b>9.1</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

La mayoría de los jefes de familia son peones agrícolas, es decir, con frecuencia vinculados con el mercado de trabajo rural. La artesanía es una actividad que ha ido perdiendo importancia paulatinamente.

Hasta los años cincuenta, esta comunidad todavía desarrollaba una importante actividad artesanal: alfarería, fabricación de "alpargatas" y elaboración de fajas. El tiempo dedicado a las actividades artesanales no era necesariamente excluyente del tiempo dedicado a las actividades agrícolas, sino más bien complementario. La alfarería, por ejemplo, era una actividad netamente femenina, es decir, adecuada a la división social del trabajo dentro de la fami-

<sup>16</sup> Se detectó el caso de un dirigente de la comuna que, dado su estado civil (soltero), entregaba "al partir" sus dos lotes de una extensión de dos hectáreas a una familia numerosa y con poca tierra.

lia. Sin embargo, el trabajo agrícola fuera de la parcela empezó a competir con el tiempo dedicado a la actividad artesanal y a los cultivos. De este modo, los salarios provenientes del trabajo en las haciendas empezaron a atraer no solo a los hombres sino también a las mujeres, con lo cual la actividad artesanal entró en plena crisis.

La agricultura es fuente de actividad fundamental solo para un cuarto de los jefes de familia de Tunibamba, la mayoría de los cuales son ancianos de más de 50 años. El resto combina necesariamente la agricultura con la artesanía. La imagen global de esta comunidad es, pues, aparentemente más proletaria que campesina.

Hay que anotar que este fenómeno no es nuevo. Ya hacia 1937 encontramos indicios de que los campesinos de Tunibamba estaban vinculados con las haciendas de la zona a través del sistema de "yanapas".

La relación que establecían los comuneros de Tunibamba, especialmente con la hacienda vecina del mismo nombre, consistía en la utilización de los siguientes insumos:

- a) Pastos en la parte baja de la hacienda, y rastrojo de maíz.
- b) Leña disponible en la hacienda.
- c) Barro para la fabricación de ollas y majada de ganado como "combustible" para dicha actividad.

Por la utilización de estos recursos la comunidad debía trabajar un día a la semana o dos cada quince, limpiando acequias, zanjas, el corral de las vacas, espinas que crecían en los potreros, etc. La actividad se transformaba en una minga, pues participaba toda la mano de obra disponible en la comunidad.

Esta debe haber sido la razón por la cual en una fecha tan temprana como 1937, el entonces presidente del primer Cabildo, en una carta dirigida al Ministro de Previsión Social, se quejaba de la falta de concurrencia de los indígenas a las mingas convocadas por el Cabildo: "casi todos los indígenas están comprometidos en las haciendas vecinas, cuyos propietarios son una contra para el adelanto de nuestro campesinado" (sic).<sup>17</sup>

En realidad, la vinculación con las haciendas vecinas a través de la yanapa no implicaba ni migración ni relaciones de tipo salarial. No obstante, hay indicios de que en la década del 40 la mano de obra de esta comunidad ya salía temporalmente a trabajar en la zona cañera de Salinas. En una encuesta realizada en esa época por las misioneras de "María Inmaculada y Santa Catalina de Sena" se señala la presencia de enfermedades como "paludismo y anemia tropical", producto de la migración de los indígenas hacia aquella zo-

---

<sup>17</sup> Comunidad Tunibamba-Bellavista, Archivo MAG, Organizaciones Campesinas, tomo IX.



na.<sup>18</sup> En todo caso, se trata de una comunidad no aislada, con una población vinculada a las haciendas vecinas y a las zonas bajas de la provincia con alta demanda de fuerza de trabajo.

Una de las características centrales que explica el funcionamiento de esta comunidad es la demanda de trabajo proveniente de las haciendas cercanas. En general, en la zona de Cotacachi, la existencia de una constelación de haciendas con un tamaño y grado de modernización diversos articula la mano de obra de las comunidades indígenas bajo el patrón de relaciones salariales.

Antes de 1960 la mayoría de las haciendas era de tipo tradicional, con cultivos de carácter extensivo y con trabajadores huasipungueros. Posteriormente fueron subdividiéndose, ya sea por herencia o por venta de partes, pero no hasta el punto de que desaparecieran por completo las propiedades mayores de 100 hectáreas.

Muchas de las haciendas estaban concentradas en una sola familia. Así, por ejemplo, la familia Charvet poseía hasta 1961, en manos de varios herederos, cinco haciendas que sumaban un total de 1.153 hectáreas.

Además de la misma hacienda Tunibamba, donde los comuneros trabajaban como yanapas hasta 1961, muchos comuneros también laboraban en la hacienda Peribuela, de la Asistencia Social, arrendada por el mismo propietario de Tunibamba. Al parecer eran trabajadores ocasionales que acudían por bajos salarios, en la época de cosecha de maíz con la esperanza de *chugchir* (recoger el grano restante después de la cosecha).

De acuerdo con los datos recogidos por el CAAP,<sup>19</sup> las haciendas que demandan mayor cantidad de mano de obra de esta comunidad son Tunibamba y Santa Rosa. La primera cuenta con siete trabajadores permanentes y 12 ocasionales y la segunda con ocho trabajadores permanentes y 30 ocasionales, lo que da un total de 15 trabajadores permanentes y 42 ocasionales.

El Cuadro 15 ilustra la mano de obra relacionada con las haciendas según la segunda encuesta realizada en octubre de 1983.

La demanda de mano de obra de la comunidad se ha diversificado y ha aumentado actualmente a cinco haciendas. Los datos de la muestra indican que el trabajo ocasional predomina sobre el permanente. Esto no quiere decir que el trabajo asalariado se supedite a los lapsos en que decae la actividad agrícola de la parcela, en una especie de "trabajo estacional". En realidad, los campesinos salen a trabajar de acuerdo con la demanda de mano de obra de las haciendas. En este sentido hay un "monopsonio" sobre la mano de obra, ejercido por los dueños de las haciendas.

---

18. Ibid.

19 CAAP, Op. cit.

Cuadro 15

SITUACION DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LA  
COMUNIDAD DE TUNIBAMBA

Haciendas	Trabajador ocasional	Trabajador permanente	Total
Santa Rita	8	2	10
Tunibamba	2	5	7
Santa Isabel	1	—	—
Santa Rosa	3	3	6
Perafán	3	—	3
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>10</b>	<b>27</b>
o/o	63	37	100.0

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

Por otro lado, la lenta — pero marcada — evolución de las haciendas hacia la ganadería hace que los trabajadores permanentes sean poco numerosos. En cambio, la mano de obra ocasional es completamente funcional para sus necesidades actuales.

La prioridad asignada por los comuneros al trabajo agrícola en la zona sobre cualquier otro tipo de actividad, es perfectamente explicable, dada la complementariedad ocupacional que genera el mercado de trabajo para el excedente poblacional. En efecto, no hay necesidad de migrar a zonas distantes lo cual exigiría reasignar los roles productivos dentro de la unidad doméstica y disponer de un pequeño capital para movilización. Además, se trata de un trabajo agrícola que no necesita mayor calificación. Todos los comuneros están capacitados para ejercerlo, inclusive las mujeres, ocupadas en algunas haciendas (Perafán) en la recolección de los productos agrícolas.<sup>20</sup> Por último, y debido al excedente poblacional el trabajo en las haciendas, a pesar de no ser estacional, no supone el abandono intempestivo de las parcelas. El trabajo ocasional es fácilmente cubierto por el jefe de familia o por los hijos mayores, sin tener que movilizar a toda la mano de obra disponible.

En definitiva, el mercado de trabajo ofrece algunas ventajas para la

<sup>20</sup> Perafán es una hacienda que pertenece a la empresa PRONATEC, filial de la Cía. Schering de Alemania. Allí se cultiva naranjilla silvestre (*solanum marginatum*), producto de donde se obtiene, principalmente, anticonceptivos. CAAP, op. cit., p. 50.

comunidad. Es un espacio conocido por los comuneros, no implica la ruptura total de su modo de vida y se puede obtener un ingreso salarial importante para la reproducción de la economía familiar. Se podría afirmar que este tipo de vinculación, aunque ahora implica una relación salarial, es completamente funcional a las necesidades de reproducción del grupo familiar y de la misma comunidad. Pero debido a esta misma funcionalidad el capital explota al máximo esta ventaja, pagando bajos salarios. Hacia 1977 el salario promedio pagado en esta zona era de 25 a 30 sucres diarios. Actualmente es de 71 sucres. Como hemos señalado, los promedios mensuales están muy lejos de alcanzar el salario mínimo vital establecido por la ley. Así, pues, no solo los comuneros sacan ventajas sino, principalmente, los dueños de las haciendas, acostumbrados por tradición a pagar bajos salarios, disponer a voluntad de la amplia oferta de mano de obra y controlar el mercado de trabajo sin mayores resistencias sociales.

La inexistencia de un mercado de trabajo en las comunidades, o entre ellas, es un factor adicional que impide el incremento de los salarios pues no existe una competencia con unidades productivas campesinas que requieran mano de obra estacional.

Por otro lado, salvo en el caso de la hacienda Perafán, (la única que paga salarios de ley pero que demanda poca mano de obra), tampoco hay competencia salarial entre las otras haciendas. La presencia de numerosas "bolsas de trabajo" en los linderos de las haciendas elimina la posibilidad de que el movimiento del mercado de trabajo se rija por los salarios. Al contrario, debido al exceso de oferta los campesinos tienden a buscar, como segunda alternativa, vincularse a un mercado de trabajo un poco más distante pero mejor remunerado. La migración de la comunidad de Tunibamba tampoco significa una ruptura drástica con los mecanismos de reproducción. Así, en Salinas los migrantes realizan un trabajo agrícola no especializado. El tiempo de permanencia, en la mayoría de los casos, es de tres meses. Por otro lado, la zona de migración está a una hora de distancia en carro lo cual permite desplazamientos y retornos semanales a la comunidad.

Esta migración ocasional viene realizándose, seguramente, desde principios de siglo. Actualmente funciona el sistema de enganche, es decir, de intermediarios que llegan a la comunidad en pequeños camiones o camionetas para contratar mano de obra indígena. Normalmente, esta sale en grupos para realizar trabajos agrícolas (corte de caña o "aporque" en el cultivo de tomates) por un tiempo determinado (una semana, quince días, etc.).

Hay que señalar que los períodos de migración de la mano de obra ocurren en las épocas de baja actividad agrícola en la comunidad y cuando se realizan las fiestas más importantes. Asimismo coinciden con las épocas de zafra en las haciendas de Salinas (Cuadro 16).

## Cuadro 16

## CICLO MIGRATORIO EN TUNIBAMBA

Períodos de migración	Período de zafra en Salinas	Fechas de las fiestas comunales
1) Noviembre	1) Nov. y dicbre.	1) Finados (Nov.)
2) Diciembre	” ”	2) Año Nuevo (Ene.)
	2) Febr. y marzo	
3) Junio	3) Junio y julio	3) San Juan (fines de junio)

La relación entre épocas de migración y épocas festivas de la comunidad indica la forma como es entendido el trabajo migratorio, es decir en función de la reproducción no solo de necesidades económicas sino también de necesidades culturales tradicionales que competen al grupo familiar y al conjunto comunal. A pesar de que el sistema de “cargos” ya no tiene mucha vigencia, se conservan tres fiestas de importancia, para las cuales se necesita cierta cantidad de dinero y artículos no producidos en la comunidad (como “guarapo” y dulce de panela).

Por otro lado, la demanda de fuerza de trabajo estacional por parte de las haciendas medianas (entre 30 y 100 hectáreas) de la zona subtropical de Salinas se concentra en tres períodos bien marcados, de los cuales solo dos son aprovechados por los campesinos de Cotacachi. Se establece, de esta manera, una competencia con los trabajadores asalariados del pueblo de Salinas, lo que impide el incremento de los salarios en una zona donde escasea la mano de obra. Así, por ejemplo, mientras un jornalero sin tierra de la zona ganaba 130 sucres diarios, un campesino indígena de Cotacachi solo obtenía 70 sucres diarios.

El flujo estacional de la mano de obra indígena de Cotacachi beneficia también a las haciendas cañeras y tomateras de la zona de Salinas, pero reduce las posibilidades de lucha salarial de los trabajadores rurales de esta región.<sup>21</sup> Así, el excedente en mano de obra de la comunidad de Tunibamba no solo cubre las necesidades del mercado de trabajo rural de la zona sino que también satisface la demanda ocasional del mercado de trabajo regional.

<sup>21</sup> En una entrevista realizada a los miembros de la Asociación de Trabajadores Agrícolas de Salinas, estos sentían la competencia de los comuneros de Cotacachi que acudían a trabajar por bajos salarios, lo que marginaba del mercado rural a algunos asalariados de la zona. diciembre 26, 1983.

En resumen, el mercado de trabajo agrícola constituye un elemento central en la reproducción social de las unidades domésticas de la comunidad de Tunibamba. Si bien predomina una vinculación salarial ocasional, bien sea en las haciendas de la zona o bien en las haciendas cañeras de Salinas, es parte de un comportamiento estable de la familia campesina. La parcela, por sí sola, no ofrece "seguridad" al campesino. En cambio, la combinación trabajo asalariado-trabajo parcelario ofrece por lo menos un nivel de ingresos que permite mantener todavía en el campo al grueso de la mano de obra familiar.<sup>22</sup>

De esta forma, el ingreso por la venta de fuerza de trabajo fuera de la parcela es "permanente", es decir, no se puede prescindir de él. De allí que en esta comunidad al menos un miembro de la familia debe vincularse necesariamente con el mercado. Como lo señala Figueroa, se trata entonces de una "relación social" intermediada por el mercado de trabajo.<sup>23</sup>

## 2. El mercado de trabajo en Castug-Tungurahulla

Al igual que en Tunibamba, no existe un mercado de trabajo en la comunidad. La poca tierra disponible por familia, impide la formación de grupos de campesinos ricos que puedan demandar trabajo de otros campesinos con excedente en mano de obra.

Entre las familias todavía se mantiene el sistema de "prestamano", sobre todo en la época de siembra y cosecha. Este mecanismo de reciprocidad implica la retribución en trabajo, aunque también se puede pagar en especies (alimentos o productos cosechados).

La minga se conserva como actividad comunitaria para realizar tareas de beneficio común: construcción de vías de acceso, de canales de riego, de la escuela, del centro de salud, etc.

Igualmente, no se presencia "al partir" entre los campesinos debido al tamaño reducido de las parcelas y, a la ausencia de una migración permanente que implique el abandono de la parcela. Nadie da "al partir", pues nadie tiene tierra para ceder a otros campesinos.

Debido a ello, esta comunidad ha venido ejerciendo una presión constante sobre los recursos de las haciendas colindantes, en un intento por ampliar los recursos familiares.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Algunos campesinos han empezado a vender parcelas, sobre todo de la parte alta, a mestizos del pueblo de Cotacachi. Muchas de estas parcelas han sido apropiadas a través del "endeudamiento tradicional" con el capital usurero y actualmente no se encuentran cultivadas.

<sup>23</sup> Figueroa, Op. cit., p. 110.

<sup>24</sup> Al menos unos cuantos comuneros habían comprado pequeñas parcelas de la ha-

Hasta 1980, esta comunidad se vinculaba con la hacienda Castug-El Colegio, propiedad de la Compañía de Jesús. La mayoría de campesinos trabajaban allí en calidad de "ayudas", un sistema de trabajo mediante el cual los campesinos utilizaban ciertos recursos de la hacienda (zonas de barbecho para pastoreo de ovejas y chanchos, hierba para animales y agua para regadío de sus parcelas) a cambio del trabajo gratuito de tres o cuatro días en época de siembra y cosecha o trabajos eventuales de mantenimiento de cultivos como cebada, trigo y avena. Existía también un número reducido de peones permanentes (dos o tres trabajadores) y, según se desprende del conflicto generado entre los trabajadores de la comunidad y la hacienda, un numeroso grupo de peones ocasionales (alrededor de 47).<sup>25</sup>

Esta comunidad surge como el resultado de la presión campesina sobre la hacienda Castug-El Colegio. El 26 de diciembre de 1962, es decir dos años antes de la expedición de la Ley de Reforma Agraria, se entregaron tierras a 29 huasipungueros. Hasta entonces Castug había sido una comunidad interna de la hacienda; a partir de ese momento se constituyó en una comunidad ex-huasipunguera minifundista sin áreas de pastoreo comunal y con un acelerado crecimiento demográfico. La reproducción de esta comunidad aún dependía de la utilización de recursos de la hacienda, pero se había roto el vínculo de reciprocidad huasipungo-hacienda sobre el que funcionaba anteriormente. La vinculación posterior, a través de la modalidad de trabajo denominada "ayuda", facilitaba el usufructo de ciertos recursos hacendales, fundamentales para la mantención del ganado ovino, al tiempo que conservaba el trabajo ocasional campesino. Ese trabajo no era remunerado, o lo era con muy bajos salarios. Debido a ello, en marzo de 1982 los trabajadores presentaron un pliego de peticiones a la Comunidad de Jesuitas del Ecuador demandando el pago de salarios y mejoras sociales de ley.

Lo cierto es que la mencionada hacienda no podía constituirse en un mercado de trabajo estable para la comunidad, pues captaba en el mejor de los casos, y solo de manera temporal, el 33 o/o de la mano de obra.<sup>26</sup>

---

cienda Lupaxi, a 7.000 sucres la cuadra. En el año 1979, 13 campesinos compraron parcelas de la hacienda Castug-El Colegio a 13.000 sucres la cuadra.

25 Hay que anotar además que, hacia 1960, la Compañía de Jesús también poseía otros predios en la provincia de Chimborazo, en especial la hacienda Tunshi, ubicada en Licito, y la hacienda El Toldo, ubicada en Químiag. Ahora bien, la mano de obra huasipunguera de la comunidad de Castug también era utilizada en grupos de 30 trabajadores que rotaban por períodos de 15 días en cada una de estas haciendas.

26 Cálculo realizado sobre el total de socios encuestados por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), para el estudio de presión demográfica, en abril de 1982.

La gran mayoría de jefes de familia de Castug eran peones ocasionales y "ayudas", es decir trabajadores que no habían sido beneficiados por la Reforma Agraria. Al cortarse los vínculos con la hacienda, en 1982, los comuneros prácticamente se quedaron sin trabajo en la zona. El conflicto social, en este caso, eliminó por completo el limitado e inestable mercado de trabajo zonal reducido a una sola hacienda. Luego de esa situación conflictiva, los trabajadores de la comunidad no son aceptados en la hacienda ni siquiera como trabajadores ocasionales. Para esta tarea, el actual administrador contrata mano de obra de otras comunidades de la zona.

Actualmente no existen posibilidades de vincularse a otros lugares de trabajo en la zona, pues el avance campesino sobre las haciendas ha sido notable, desarrollándose dentro y fuera de ellas un enjambre de comunidades minifundistas con poca tierra. Lo que sí se ha producido es un rápido proceso de valorización de la tierra que alcanza precios muy altos frente a la masiva demanda campesina.<sup>27</sup>

A continuación se verá cuál es la situación ocupacional actual de los jefes de familia de Castug (Cuadro 17).

Cuadro 17

OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA  
CASTUG-TUNGURAHUILLA

	Ocupación Principal		Ocupación secundaria	
	No.	o/o	No.	o/o
Agricultura cuenta propia	28	90.3	2	7.7
Comercio	2	6.5	6	23.1
Cargador	1	3.2	18	69.2
<b>Total</b>	<b>31</b>	<b>100.0</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

La estrategia de los comuneros de Castug refleja la típica modalidad de reproducción de los minifundistas de la Sierra ecuatoriana: se sienten cam-

<sup>27</sup> Así, por ejemplo, en 1978 el administrador de la hacienda Castug-El Colegio vendió a los campesinos la cuadra de tierra (0.27 de hectárea) en 13,000 sucres. En 1982 pretendía vender la tierra a 120,000 sucres la cuadra, con 60,000 sucres de entrada y el resto a dos años plazo. Es decir, en solo cuatro años el valor de la tierra había subido nueve veces.

pesinos por encima de todo, a pesar de poseer muy poca tierra. Esto no quiere decir que la mayoría de jefes de familia trabaje únicamente en la actividad agrícola. Si se observa la ocupación secundaria se podrá ver que el 69,2 o/o de los jefes de familia vende su fuerza de trabajo fuera de la comunidad, como "cargador" en la ciudad de Guayaquil.

Se trata, pues, de una venta extra-regional de mano de obra en un mercado de trabajo urbano con características totalmente diferentes del caso de la comunidad de Tunibamba. Esta situación tiene las siguientes particularidades.

a) La vinculación con el mercado de trabajo implica "migrar", salir de la comunidad por un período definido de tiempo (dos a tres meses).

b) Se necesita disponer de un pequeño capital para migrar (dinero para pasajes, alojamiento y comida, etc.).

c) La migración a un lugar alejado de la comunidad significa una re-assignación de tareas productivas dentro de la unidad familiar. Las mujeres y los niños no pueden migrar y deben asumir el cultivo de la parcela.

d) Se trata de una ruptura drástica con el modo de vida campesino, con el trabajo rural, con la lengua y con la cultura indígenas. Hay que enfrentarse al ritmo de la sociedad capitalista más agresiva, del capitalismo mercantil, donde se inserta esta mano de obra no calificada. Por ello la mayoría son cargadores y solo una minoría — los jóvenes que han alcanzado un nivel de educación básico — pueden aventurarse en las actividades de comercio ambulante de legumbres.

El patrón migratorio de esta comunidad se ajusta más estrechamente al ciclo demográfico de la familia, a la actividad agrícola de la parcela, así como a la disponibilidad de tierra.

Una migración más significativa afecta sobre todo a las familias de campesinos jóvenes, que en su mayoría carecen de tierras y viven en calidad de arimados. En el otro extremo, la migración estacional afecta también a los campesinos de 45 o más años es decir, a los jefes de familia de unidades domésticas que se encuentran al final del ciclo biológico de reproducción campesina.

De las 27 familias, la mayoría tiene un migrante por familia. Se trata tanto de parejas jóvenes que recién inician el ciclo de reproducción campesina, como de matrimonios ancianos. En ambos casos el factor más escaso es la tierra, seguido por la mano de obra. La única alternativa es migrar durante un cierto tiempo para llevar al seno de la familia un ingreso que permita la subsistencia durante el resto del año. Las familias más grandes también migran pues carecen de tierra y su excedente poblacional todavía no llega a constituirse en fuerza de trabajo plena dada la poca edad de los miembros. Las familias más



Cuadro 18

## MIEMBROS FAMILIARES QUE MIGRAN

Tamaño de la familia	NUMERO DE MIGRANTES POR FAMILIA				
	1	2	3	Total	o/o
1 - 3	9			9	33.3
4 - 6	12	1		13	48.2
7 - 12	1	1	3	5	18.5
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>27</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta a comunidades, 1983.

numerosas tienen entre cuatro y seis miembros, pero muy pocas disponen de dos o más miembros en edad de migrar.

La situación de las pocas familias extensas es similar. No hay tierra para los jóvenes recién casados razón por la cual deben migrar igual que el resto de familias para poder subsistir.

Con esto se quiere demostrar que la migración no puede ser un mecanismo de acumulación, sobre todo de aquellas familias que disponen de un número elevado de miembros productivos. Ni la tierra ni la migración son mecanismos viables para una posible diferenciación social.

La estacionalidad de la migración de Castug está relacionada no tanto con la demanda de mano de obra del sector capitalista como con el ciclo de cultivos agrícolas. La siembra de los productos principales (cebada y haba) se realiza en el mes de diciembre, y el período de migración se concentra en los meses de enero, febrero y marzo. Después de la ruptura con la hacienda es probable que la migración se haya intensificado y extendido a otros meses del año.

Es interesante constatar que el mercado principal de la mano de obra no se encuentra en una zona cercana a la comunidad (la ciudad de Riobamba), ni tampoco en el polo urbano más importante de la Sierra (Quito), sino en la ciudad costeña de Guayaquil hacia la cual migra el 89.5 o/o de la mano de obra (34 campesinos sobre un total de 38).

Interrogados estos campesinos desde cuándo migraban a la Costa, respondieron: "desde abuelos mismo migramos". Se trata de un flujo migratorio que se mantiene desde hace por lo menos tres generaciones.

Según se desprende de los estudios realizados sobre la zona de Colta,

la migración hacia las plantaciones cañeras (San Carlos, Milagro) en la Costa nunca fueron muy importantes. En cambio, de casi todas las comunidades migraban indígenas a trabajar como cargadores en Guayaquil, Quito y Riobamba.<sup>28</sup>

La migración hacia Guayaquil puede ser explicada por la cercanía de la línea férrea que une Riobamba con la Costa. Lo más importante es, sin embargo, la formación de una "red protectora" de la comunidad con base en lazos de parentesco y vecindad en la misma ciudad de Guayaquil.

El objetivo de la migración es, sin duda, obtener ingresos complementarios para la familia y para comprar tierra.<sup>29</sup> Esto supone ahorrar al máximo durante la permanencia en la ciudad, sobre todo si los ingresos no son tan altos (2.000 sucres mensuales como promedio). ¿De qué manera se puede ahorrar algo con un ingreso tan reducido en una ciudad tan cara como Guayaquil?

La estrategia que utilizan en la ciudad es parecida a la del campo. En efecto, los comuneros recurren a los mecanismos de reciprocidad basados en lazos de parentesco. Así, por ejemplo, los migrantes de las comunidades vecinas de El Troje y El Cebollar han instalado una pequeña red de servicios básicos (alimentación y vivienda) muy baratos, a los cuales acuden los migrantes de Castug. Por una "posada" se paga de 60 a 100 sucres mensuales y allí mismo se puede obtener alimentación a precios bajos. Existe, pues, un espacio mínimo de seguridad, ventaja de la que no disponen los migrantes en Quito y Riobamba.

Es interesante anotar que los "cargadores" conforman el grueso de los migrantes estacionales, mientras que los comerciantes de verduras permanecen más tiempo en la ciudad y algunos tienden a transformarse en migrantes permanentes. En esta actividad se requiere de un pequeño capital, instrumentos de trabajo (carreta, bici-carreta), clientes conocidos, zonas de trabajo, etc., lo cual demanda un conocimiento más preciso de la actividad mercantil cotidiana.

### Dinámica comunal actual

Históricamente, las comunidades estudiadas estuvieron vinculadas al

---

28 Cf. Maynard, Eileen y otros. *Indians in misery, a preliminary report on the Colta Lake zone*. Chimborazo (Ecuador) s.e., s.f.

29 Esta es una tendencia muy marcada en las comunidades de esa zona. Así, por ejemplo, en la vecina comunidad de San Bartolo-Castug el dinero de la migración se destina exclusivamente a la compra de terrenos. Cf. Jorge Barba Moncayo, *La comunidad indígena de San Bartolo-Castug en la provincia del Chimborazo*. Atahualpa 2 (2), Quito, febrero 1968.

sistema de hacienda serrano. Cuando este se rompió, sea por evolución o por disgregación, aquellas tuvieron que reactivar lo que hasta entonces había sido una estrategia secundaria y minoritaria: los canales de vinculación al mercado. Desde entonces, como tan acertadamente lo señala E. González, "las comunidades no pueden ser explicadas en sí mismas".

¿Se trata acaso de comunidades atraídas por el desigual y heterogéneo grado de difusión del capitalismo agrario, sin posibilidades bien sea de retornar al sistema de autoconsumo o bien de transformarse en asalariados rurales? Al contrario, creemos que estas comunidades acuden por "necesidad" al mercado, sin dejar de lado la posibilidad de consolidar o recomponer su sistema tradicional de reproducción campesino sobre la base de la asignación de mano de obra familiar-comunal a los recursos en tierra.

El principal problema, señalado varias veces, es la falta de tierras. Si bien históricamente estas fueron monopolizadas por las haciendas, el actual avance campesino ha generado un acelerado proceso de minifundización. Frente a las comunidades sin tierra no solo se encuentran haciendas, sino también comunidades de minifundistas.

En el caso ecuatoriano, la Reforma Agraria fue progresivamente debilitándose desde su expedición en 1964. La maraña legalista entorpeció la posibilidad de aplicación de los pocos artículos que permiten la afectación de los predios mal explotados (artículo 41). Posteriormente, en la denominada Ley de Reforma Agraria Codificada (1979), existen algunos artículos que posibilitan a los campesinos continuar con su demanda por la tierra. Uno de ellos es el de "presión demográfica", según el cual pueden ser expropiados aquellos predios que tengan gran presión demográfica "cuando la población inmediatamente vecina al predio o predios no tenga más posibilidades de subsistir que con la actividad agropecuaria. . ." (numeral 9 del artículo 46 de la mencionada Ley). Entre 1972 y 1983 esta ha sido una de las principales formas de lucha de las comunidades indígenas de la Sierra (cuadro 19).

La mayoría de las comunidades indígenas de estas provincias (a excepción de las provincias de Carchi, Azuay y Loja, que no son indígenas), tiene las mismas características que las estudiadas en este artículo.

En la búsqueda de tierra desarrollan una estrategia de avance sobre la hacienda a partir de su condición de colindantes. En realidad, es un efecto directo del "asedio externo" de estas comunidades. En un primer momento se busca la compra directa del predio por parte de toda la comunidad, tal vez en un intento de frenar las compras individuales de lotes fraccionados, vendidos a un precio muy alto. Pero, frente a la negativa patronal las comunidades utilizan el mecanismo de presión demográfica; con el cual pueden obtener las

Cuadro 19

**CASOS DE EXPROPIACION POR PRESION DEMOGRAFICA  
EN LA SIERRA, 1972-1983**

Provincias	No. de casos	Hectáreas	o/o
Carchi	7	1.191	3.3
Imbabura	9	4.408	12.0
Pichincha	10	3.185.4	8.6
Cotopaxi	2	1.472.1	4.0
Chimborazo	10	24.789.5	67.2
Cañar	2	479	1.3
Azuay	1	333.7	0.9
Loja	1	1.010.7	2.7
<b>TOTAL</b>	<b>42</b>	<b>36.869.3</b>	<b>100.0</b>

Fuente: archivo UNDER-CONADE, 1983.

tierras aunque a precios igualmente elevados.<sup>31</sup>

Se trata, pues, de un proceso lento y silencioso de recomposición de las bases estructurales de la economía campesina, aunque de ninguna manera esto signifique un proceso histórico regresivo. Las comunidades no son homogéneas en su interior; hay cambios en los componentes principales de la fuerza de trabajo interno, predominando el componente salarial por sobre el familiar, y este sobre el comunal. En otras comunidades existe una verdadera diferenciación social con base en el factor tierra y en la asignación de la mano de obra.<sup>32</sup> Suponiendo que las comunidades que buscan más tierra pertenecerían todas al primer tipo, ¿qué efecto produciría en su seno el acceder a este recurso? Veamos, en concreto, lo que sucede en el caso de las dos comunidades estudiadas.

<sup>31</sup> El IERAC adjudica las tierras, después de largos y tediosos procedimientos, al precio de mercado (avalúo catastral), aunque las condiciones de pago inmediatas para el dueño de hacienda sean finalmente asumidas a largo plazo por los campesinos. Así, por ejemplo, el proceso de afectación del predio Quinchuquí, en la provincia de Imbabura, empezó en 1977, pero solo seis años más tarde se entregaron los títulos de propiedad a 247 familias indígenas de siete comunidades colindantes. *El Comercio*, 24 de noviembre de 1983.

<sup>32</sup> Durston, Op. cit.

	Tunibamba	Castug-Tungurahua
1. No. familias	115	172
has.	163	93
has./familia	1.41	0.54
2. Has. de la hacienda	121	93.5
3. Total de has.	284	186.5
has./familia	2.47	1.08

El acceso a tierras de hacienda mejoraría notablemente el promedio de hectáreas por familia en las dos comunidades, que pasarían a disponer de 2.47 has. en Tunibamba y de 1.08 has. en Castug. De todas formas, se trata de un promedio tan bajo que no permitiría la plena utilización de la mano de obra en las actividades agropecuarias en el interior de la comunidad. Seguramente, la asignación de la mano de obra tendría una prioridad campesina, pero continuaría la venta de fuerza de trabajo en el mercado capitalista en una proporción menor. Transitoriamente, entonces, se reactivaría una estrategia de reproducción basada en la redistribución generacional del factor tierra.

Con los nuevos recursos en tierra, si bien se puede dinamizar los mecanismos internos de reproducción de la familia campesina, es dudoso que se reactiven completamente los desgastados mecanismos de reciprocidad de la comuna. Actualmente, a excepción de la "minga" y el "prestamos", la comunidad como instancia productiva ha perdido mucho terreno. En el presente caso de estudio ninguna de las comunidades posee tierra comunal, pero allí donde esta existe el avance de la economía familiar sobre ese recurso es significativo, como sucede actualmente en otras provincias de la Sierra: Cotopaxi y Tungurahua.<sup>33</sup>

La lucha por la tierra tiene entonces un doble significado para las comunidades: a) disponer de más recursos para reactivar la estrategia de reproducción campesina; y b) disminuir el proceso de venta de mano de obra en el mercado capitalista.

Ambos procesos dependen de la intensidad del proceso de vinculación con el mercado, que, finalmente, posibilitará el predominio de una estrategia de reproducción basada en los mecanismos tradicionales de la comuna o, por el contrario, la generalización de una estrategia que se centre más en las posibilidades de la familia campesina y que genere, a su vez, un real proceso de diferenciación social.

<sup>33</sup> Cf. Luciano Martínez, *De campesinos a proletarios*. Quito, El Conejo, 1984.

En algunas zonas se observan ya síntomas de debilitamiento de la instancia comunal.

- a) Poca capacidad de convocatoria para los trabajos en "minga".
- b) Débil acción del Cabildo, en especial de ciertos cargos (sindico) que implican el ejercicio de la autoridad tradicional.<sup>34</sup>
- c) Conformación del Cabildo con base en una nueva generación de líderes jóvenes con un consenso social parcial.
- d) Segmentación de la comunidad por la presencia de indígenas que se convierten al protestantismo y empiezan a automarginarse del resto de comuneros.

Sin embargo, creemos que, antes que a una progresiva disgregación, este proceso responde a un recondicionamiento y adaptación de la estructura comunal a las condiciones de reproducción del conjunto comunal como resultado del nivel de integración en el mercado. Es más, si en el interior de las dos comunidades estudiadas la diferenciación social es prácticamente inexistente y lo que predomina es la progresiva vinculación con el mercado de trabajo, el acceso a más recursos generará más bien, un efecto centrífugo de recomposición de la economía familiar y, por ende, del conjunto comunal en sus niveles económico, social y cultural.

En todo proceso de lucha por la tierra han jugado un papel importante los "líderes indígenas" de las comunidades. A principios de los años 70 se nota una renovación generacional de los cabildos comunales. Los viejos líderes son reemplazados por jóvenes comuneros cuya edad fluctúa entre 30 y 40 años.<sup>35</sup>

Este fenómeno casi generalizado en las comunidades de la Sierra se debe a la conjunción de factores exógenos e internos a la comunidad. Así, por ejemplo, la Misión Andina del Ecuador se preocupó mucho, durante los años 60, de la designación de dirigentes jóvenes para "evitar los frenos y limitantes encontrados en el Cabildo antiguo de la comuna tradicional".<sup>36</sup> Por otro lado, "la migración de jóvenes comuneros generaba en ellos, a su retorno a la

---

<sup>34</sup> Una de estas acciones es, por ejemplo, normalizar las relaciones pre-matrimoniales entre las jóvenes parejas indígenas. En Tunibamba, la presencia de muchas "madres solteras" era, según el presidente del Cabildo, el resultado de la debilidad del sindico de la comuna.

<sup>35</sup> A pesar de este desplazamiento, los "mayores" todavía organizan la vida ceremonial de la comunidad y conservan los cargos de "alcalde". Cf. José Pereira. *Algunos factores del bilingüismo quichua-castellano*. In: IOA ed. *Lenguaje y cultura en el Ecuador*. Otavalo, 1979.

<sup>36</sup> Cf. A. Dubly y E. Quiedo. *La Misión Andina de hoy y mañana*. Quito, mimeo, agosto 1969, p. 94.

comunidad, la búsqueda del liderazgo".<sup>37</sup>

Sea por uno u otro factor, lo cierto es que las comunidades actuales son dirigidas por cabildos renovados, compuestos por líderes jóvenes que empezaron a regir los destinos de la comunidad desde hace por lo menos 10 años.

En Tunibamba, por ejemplo, el liderazgo campesino en manos de los primeros dirigentes duró desde 1937 hasta 1961, y a partir de entonces empezó a renovarse el cabildo. Pero nuevamente, desde 1970 hasta la fecha, éste se encuentra en manos de un reducido grupo de líderes jóvenes. En Castug, en cambio, a pesar de haber sido una comunidad de hacienda, solo la lucha por la tierra dio como resultado la organización jurídica de la comuna en una fecha tardía (1980).

En ambos casos, el factor educativo ha jugado un rol importante en la promoción de líderes comunales. La educación ha producido un corte generacional entre los líderes y una diferenciación cultural con el resto de los comuneros. Actualmente para ser líder se necesita saber leer y escribir, conocer en rasgos generales los nexos de la comunidad con el Estado, el funcionamiento del aparato burocrático, las organizaciones políticas, etc. Las nuevas condiciones en que funcionan las comunidades exige este tipo de líderes, más orientados hacia el exterior que hacia dentro de la comuna.

El Estado tiene por primera vez las posibilidades reales de incorporar a las autoridades locales comunales como instancias privilegiadas de diálogo y colaboración en sus proyectos rurales. Sin embargo, en la medida en que los líderes jóvenes reivindican la lucha por la tierra, asumiendo en muchos casos los intereses de la comunidad, la integración "por arriba" se torna difícil. Si los líderes ancianos se encerraban en los límites de su comunidad, los actuales buscan un espacio de intervención en el Estado, sin perder por ello la iniciativa y dinámica comunales. Un ejemplo notable de esta tendencia es la fundación de la Federación de Comunidades de Cotacachi (UNORCAC), en 1976, inicialmente conformada por seis comunidades indígenas y actualmente por las 33 comunidades de esta zona.<sup>38</sup> La dinámica de estas comunidades las ha llevado inclusive a participar por vez primera en la estructura de poder a través de un concejal indígena en el Concejo Municipal de Cotacachi.

Así, pues, si bien la articulación con el mercado interno en estas comunidades ha generado importantes modificaciones en las estrategias económicas de las familias campesinas, contradictoriamente ha desatado una nueva estrategia organizativa a nivel comunal. La comunidad, como espacio de la vida económica y social de las familias campesinas, demuestra su adaptabilidad

---

<sup>37</sup> Barba Moncayo, Op. cit., p. 54.

<sup>38</sup> CAAP, Op. cit.

y vitalidad frente a las condiciones impuestas por el capitalismo.

## CONCLUSIONES

Las comunidades indígenas de la Sierra constituyen conjuntos organizados de productores donde predomina una estrategia especial que combina los escasos recursos con una creciente población. No todas las comunidades son similares; en este artículo hemos analizado la situación de un tipo específico: aquellas que no disponen de tierra suficiente como para elaborar una estrategia plenamente campesina y que, por lo mismo, deben vender su fuerza de trabajo.

1) La mercantilización de la fuerza de trabajo es el mecanismo fundamental de vinculación con el mercado interno. En las actuales condiciones, estas comunidades se han convertido en zonas de reproducción de mano de obra a bajo costo para las necesidades del capital agrario y urbano. Los datos indican que existe un exceso de mano de obra en relación con los recursos en tierra. La estacionalidad de la migración campesina no es un indicador que revele el predominio del trabajo agrícola y, en general, de las fuentes de ocupación campesinas tradicionales (artesanía, pastoreo, etc.). Al contrario, es más bien el resultado de las limitaciones del desarrollo del mercado.

2) El desequilibrio tierra-hombre conlleva también la crisis del ciclo demográfico típico de la familia campesina. Debido a ello, la diferenciación demográfica y la diferenciación social no tienen mayor importancia. El orden de asignación de los recursos en mano de obra se ha invertido y, de preferencia, la mano de obra plenamente productiva sale al mercado de trabajo. Esta situación es más evidente en comunidades con pisos bajos de cultivo y poca tierra, aunque empieza a afectar a comunidades con pisos altos de cultivo.

3) La producción campesina de estas comunidades es de autoconsumo, ocupa mano de obra familiar marginal y su tecnificación es nula. Las limitaciones en tierra y el bajo nivel de productividad impiden obtener una producción que cubra las necesidades básicas de la familia durante un año calendario (semillas, alimentos, pastos para el ganado, excedentes para intercambio familiar). Al no vender productos en el mercado se busca asegurar la supervivencia física de los miembros familiares durante gran parte del año. El déficit es cubierto con el salario obtenido a través de la migración, de modo que la vinculación con el mercado de consumo depende del nivel de autoabastecimiento alcanzado.

4) Las familias comuneras disponen de estrategias "adaptables y flexibles" al funcionamiento del mercado de trabajo. Aprovechar el espacio capitalista para obtener ingresos sin romper con la estrategia de reproducción campesina a pesar de que esta sufra transformaciones significativas, parece ser



la lógica de vinculación salarial. El salario en algunas comunidades sirve para reactivar los mecanismos de reciprocidad a través de la celebración de las principales fiestas comunales. En otras se destina a la compra de tierras en un intento por ampliar los recursos familiares presentes y futuros. En ambas situaciones se utilizan recursos monetarios para desplegar una estrategia netamente campesina: la búsqueda de "seguridad" económica y social dentro de la comunidad.

5) El mercado de trabajo capitalista se aprovecha del bajo costo de oportunidad de esta mano de obra para mantener deprimidos los salarios y evitar el cumplimiento de las leyes salariales. Los hacendados que tienen la suerte de contar con esta reserva de trabajadores y controlan monopóticamente la mano de obra. En muchas haciendas han empezado a desaparecer las ventajas en especie que tenían los campesinos indígenas como por ejemplo *chugchir* el producto después de la cosecha, razón por la cual se ha incrementado el nivel de explotación. La restricción del consumo al mínimo indispensable para sobrevivir parece ser la estrategia adoptada por los migrantes a la Costa. Su vinculación al circuito comercial ciudadano en las condiciones más duras de explotación no desata sino una vinculación marginal con el mercado de consumo capitalista.

6) La estrategia de lucha por la tierra apunta a una recomposición de algunos mecanismos de reproducción campesina que se encuentran en crisis. Su "obstinado" deseo de convertirse en plenos "productores", antes que en vendedores de mano de obra, es un síntoma de la "especificidad" comunal. Solo con suficiente tierra podría funcionar el micro-cosmos comunitario y enfrentarse en mejores condiciones a la "homogenización" capitalista.

## BIBLIOGRAFIA

---

- BARBA MÓNCAYO, Jorge. *La comunidad indígena de San Bartolo-Castug de la provincia del Chimborazo*. Atahualpa,(Quito), 2(2), febrero de 1968.
- CAAP. *Resumen y análisis de los datos e informaciones recopilados sobre el área de Cotacachi*. s.l., mimeo, julio de 1983.
- CISNEROS C., César. *Demografía y estadística sobre el indio ecuatoriano*. Quito, Talleres gráficos nacionales, 1948.
- CHIRIBOGA, Manuel. *Campesinado andino y estrategias de empleo: un análisis de los casos de Salcedo y Químiag-Penipe*. Quito, ISS-FLACSO, s.f.
- DEERE, C.D. y DE JANVRY, A. *Demographic and social differentiation among northern peruvian peasants*. The Journal of Peasant Studies (Londres), 8(3), 1981.
- DUBLY, A. y OVIEDO, E. *La Misión Andina de hoy y mañana*, Quito, mimeo, agosto de 1969.
- DURSTON, John y CRIVELLI, Ana. *Diferenciación campesina en la Sierra ecuatoriana: análisis estadístico de cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo*. Primer Seminario Latinoamericano sobre Campesinado y Tecnología Campesina, Punta de Tralca (Chile), 1983.
- FIELD, Leonard. *Pisos ecológicos y organización productiva en los Andes de poca humedad: Cotopaxi y Chimborazo*. In CAAP Comunidad Andina: *Alternativas políticas de desarrollo*. Quito, CAAP, 1981.

- FIGUEROA, Adolfo. *La economía campesina de la Sierra del Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983.
- GONZALEZ DE OLARTE, Efraín. *¿Problema de empleo o de reproducción de la fuerza de trabajo?: las comunidades campesinas del Cuzco*. Revista Andina, (Cuzco, Perú), 1(1), septiembre de 1983.
- MARTINEZ, Luciano. *De campesinos a proletarios*. Quito, El Conejo, 1984.
- MAYNARD, EILEEN y otros. *Indians in misery, a preliminar report on the Colta Lake zone. Chimborazo* (Ecuador), s.n.t.
- MEILLASOUX, Claude. *The economic bases of demographic reproduction: from de domestic mode of production to wage-earning*. The Journal of Peasant Studies, (Londres) 11(1), octubre de 1983.
- MURATORIO, Blanca. *Protestantismo, etnicidad y clase en Chimborazo*. In *Etnicidad, evangelización y protesta en Ecuador*. Quito, CIESE, 1982.
- PEREIRA, José. *Algunos factores del bilingüismo quichua-castellano*. In: *Lenguaje y cultura en el Ecuador*. Otavalo, IOA, 1979.
- PIEL, Jean. *Comentario al artículo de Efraín González Olarte: problema de empleo o de reproducción de la fuerza de trabajo: las comunidades campesinas del Cuzco*. Revista Andina, (Cuzco, Perú), 1(1), septiembre de 1983.